1091

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL BARBERILLO DE LAVAPIÉS,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

MÚSICA DEL

MAESTRO BARBIERI.

DÉCIMA EDICION.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1881.

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE MARZO DE 1881.

COMEDIAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Prop. que corresponde
Amor á la patria	1	D.ª Rosario de Acuña...	Todo.
El grito de independencia	1	D. Enrique Cevallos...	»
El tio Palomo	1	Remigio Vazquez...	»
Las travesuras de Lola	1	Manuel Cuartero....	»
Los consuegros		Enrique Zumel.....	»
Modesto Gonzalez	1	Sres. Lasala y Palacios..	»
Palabra de honor	1	D. Eduardo Navarro. .	»
Un triunfo de Calderon	1	Juan de Alba.....	»
Abdicar á tiempo	2	Eduardo Navarro...	»
Amnistía general	2	E. Segovia Rocaberti	»
El centenario en la aldea	2	P. Moreno Gil.....	»
El gran Galeoto	3	José Echegaray.....	»
En el valle de Silay ó la expiacion de un malvado	3	José Sierra.....	»
Juan Martin el Empecinado	3	Sres. Ferrer y Cuartero.	»
La Institutriz	3	D. E. Navarro Gonzalvo.	»

EL BARBERILLO DE LAVAPIÉS.

OBRAS DRAMATICAS DE D. LUIS MARIANO DE LARRA.

COMEDIAS.

El amor y la moda.
El toro y el tigre.
Quien piensa mal, mal acierta.
Pedro el marino.
El cuello de una camisa.
En palacio y en la calle.
Las tres noblezas.
Quien á cuchillo mata.
Á caza de cuervos.
Una nube de verano. (3.ª edicion.)
Lanuza.
Entre todas las mujeres (1)
Sapos y culebras (1).
Una Vírgen de Murillo (1).
El beso de Judas.
Una lágrima y un beso. (2.ª edicion).
Juicios de Dios.
La flor del valle. (2.ª ed.)
La pluma y la espada.
Batalla de Reinas.
El amor y el interés. (3.ª edicion).
La planta exótica. (2.ª edicion).
La paloma y los halcones.
El rey del mundo.
La oracion de la tarde. (6.ª edicion.)
Los lazos de la familia. (5.ª edicion.)
Rico de amor.
Barómetro conyugal (2).
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
El Marqués y el Marquesito.
Los infieles (3). (3.ª edicion.)
La agonía. (3.ª edicion.)
Flores y perlas. (4.ª ed.)
Dios sobre todo. (2.ª ed.)
El hombre libre.
La primera piedra. (2.ª ed.)
Estudio del natural (2.ª edicion.)
La cosecha. (2.ª edicion.)
En brazos de la muerte.
¡Bienaventurados los que lloran! (5.ª edicion.)
El bien perdido. (2.ª ed.)
Oros, copas, espadas y bastos. (5.ª edicion.)
El ángel de la muerte.
El Becerro de oro.
Los hijos de Adan.
El árbol del Paraiso.
El Caballero de Gracia.
La tarde de Noche-buena.
¡Una lágrima!
Los corazones de oro. (2.ª edicion.)
Tres piés al gato...
¡Risas y lágrimas!

ZARZUELAS.

Un embuste y una boda. (Música de Genovés.)
Todo son raptos. (M. de Oudrid.)
As en puerta. (M. de Oudrid.)
La perla negra. (M. de Vazquez.)
Las hijas de Eva. (M. de Gaztambide.) (4.ª edicion.)
La conquista de Madrid. (M. de Gaztambide.) (3.ª edicion.)
Cadenas de oro. (M. de Arrieta.) (4).
Una revancha. (M. de Campo.)
La insula Barataria. (M. de Arrieta.)
Punto y aparte. (M. de Rogel.)
Los órganos de Móstoles. (M. de Rogel.) (2.ª ed.)
Los infiernos de Madrid. (M. de Rogel.)
La varita de virtudes. (M. de Gaztambide.)
Los misterios del Parnaso. (M. de Arrieta.)
Los hijos de la costa. (M. de Marqués.)
Justos por pecadores. (M. de Oudrid y Marqués.)
La prima-donna. (M. de zarzuelas.)
El atrevido en la córte. (M. de Caballero.)
El conde y el condenado. (M. de Rogel é Inzenga.) (5).
Sueños de oro. (M. de Barbieri.) (4.ª edicion.)
La creacion refundida. (M. de Rogel.)
El barberillo de Lavapiés. (M. de Barbieri.) (10.ª edicion.)
La vuelta al mundo. (M. de Barbieri y Rogel.) (2.ª edicion.)
Chorizos y Polacos. (M. de Barbieri.)
Viaje á la luna. (M. de Rogel.)
Juan de Urbina. (M. de Barbieri.)
Los pajes del Rey. (M. de Oudrid.)
Las campanas de Carrion. (Música de Robert Planquette.)
La guerra santa. (M. de Arrieta.) (6).

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.
La gota de tinta. (Segunda edicion.) Novela en dos tomos.
El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.

---

(1) En colaboracion con D. Luis de Eguilaz. (2) Idem con D. Ventura de la Vega. (3) Idem con D. Narciso Serra. (4) Idem con D. Ramon de Navarrete. (5) Idem con D. Antonio García Gutierrez. (6) Idem con Don Enrique Perez Escrich.

EL BARBERILLO DE LAVAPIÉS,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA,

MÚSICA DEL

MAESTRO BARBIERI.

Estrenada en el Teatro de la ZARZUELA el 18 de Diciembre de 1874.

DÉCIMA EDICION.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1881.

PERSONAJES.	ACTORES.
PALOMA	SRA. FRANCO DE SALAS.
MARQUESITA	SRTA. DELGADO.
MAJA 1.ª	SRTA. GALAN.
MAJA 2.ª	SRTA. TURIN.
DON LUIS	SR. DALMAU.
LAMPARILLA	SR. TORMO.
DON JUAN	SR. LOITIA.
DON PEDRO	SR. EDO.
LOPE	SR. GONZALEZ.
UN MAJO	SR. JORDÁ.

Majos, estudiantes, mancebos, costureras, guardias, etc., etc.

La escena en 1770, reinado de Cárlos III.—El primer acto en los alrededores del Pardo, los dos últimos en Madrid.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de los HIJOS de A. GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Alrededores del real sitio del Pardo, durante la romería de San Eugenio. Á la derecha del actor, una casa con soportal y puerta practicable. Encima de la puerta una bohardilla, con una rama grande de oliva colgada. Á lo lejos, y á la izquierda, puestos de vendedores. Al levantarse el telon, la escena está llena de gente del pueblo y Estudiantes. En distintos sitios meriendas y corros con la animacion propia de la fiesta. Algunos Guardias Walonas cruzan de cuando en cuando la escena.

ESCENA PRIMERA.

ESTUDIANTES, VENDEDORES, MAJAS.

MUSICA.

MAJAS. Dicen que en el Pardo, madre,
al bendito San Eugenio,
le han dejado sin bellota
los señores madrileños;
y que al ver que los hidalgos
se van ya poniendo gruesos,
no ha de haber un cochinillo
que no se haga caballero.

669415

ESTS. Dicen que las buenas mozas
en Madrid han decidido,
el gastar en vez de lengua
una espada de dos filos.
Y si hay guerra en este invierno,
los Walones y los Suizos
llevarán en vez de espada
guardapiés y rebocillo.

MAJAS. Si es la lengua espada
en las madrileñas,
en los Estudiantes
¿qué será la lengua?
Faldas llevan ellos,
faldas llevan ellas;
sólo saber falta
quiénes son más hembras.

ESTS. Á pedir venimos
de Alcalá de Henares,
que las faldas quiten
á los Estudiantes.
Pues si son rebeldes
y si son audaces,
es por llevar faldas
como las comadres.

—

TODOS. Eso es verdad!
Estudiantes y Majas
buenos están.
¡Viva la sal!
el que quiera verdades
que venga acá.

—

ESTS. Qué es lo que vendes, niña
de ojos azules?
(Á unas vendedoras que pasan con cestas.)

VEND. Almendritas del Pardo,
bellotas dulces.

ESTS. Mucho cuidado,
que esas almendras tienen
el gusto amargo.

TODOS. Eso es verdad.
Estudiantes y Majas

buenos están.
¡Viva la sal!
el que quiera verdades
que venga acá

—

(Lamparilla aparece por el fondo izquierda con una guitarra en la mano, y seguido de Lope y varios majos.)

ESCENA II.

MAJOS, ESTDIANTES y LAMPARILLA.

LAMP. Salud, dinero y bellotas!
TODOS. El barbero Lamparilla!
LAMP. Aquí está para serviros
lo peor que hay en la villa.
TODOS. Qué viene hoy buscando al Pardo
el asombro de Madrid?
LAMP. Á rezar á San Eugenio
y á comerme un celemin.
TODOS. Que nos cuente sus hazañas.
UNOS. Haced corro.
OTROS. Oid.
TODOS. Oid.

—

LAMP. Yo fuí paje de un obispo
y criado de un bedel,
y donado de un convento
y ranchero de un cuartel.
Yo fuí sastre cuatro dias,
monaguillo medio mes,
y ni el mismo diablo sabe
lo que he sido y lo que sé.
Ahora soy barbero,
y soy comadron,
y soy sacamuelas,
y soy sangrador;
peino, corto, rizo,
y adobo la piel,
y echo sanguijuelas
que es lo que hay que ver.

Lamparilla soy,
Lamparilla fuí,
este es el barbero
mejor de Madrid;
Lamparilla fuí,
Lamparilla soy,
y no hay nadie triste
en donde yo estoy.

—

TODOS. Lamparilla no,
Lamparilla sí,
este es el barbero
mejor de Madrid.

—

LAMP. Yo soy músico y coplero.
y organista y sacristan,
y en mi barrio no ha nacido
otro yo para bailar!
Yo hago pasos de comedia,
sé francés y sé latin,
y siempre ando tras las mozas,
por supuesto... con buen fin.
Pongo sinapismos,
peino con primor,
y tiño las canas
de cualquier color.
Bebo como cuatro,
juego como seis,
y afeito á cien hombres
con la misma nuez.
(Sacando una nuez del bolsillo y enseñándosela al público.)
Lamparilla fuí,
Lamparilla soy,
nadie paga el gasto
en donde yo estoy.
Lamparilla soy,
Lamparilla fuí,
yo soy el barbero
mejor de Madrid.

—

TODOS. Lamparilla no,

Lamparilla sí;
este es el barbero
mejor de Madrid.
(En cuanto acaba la música todos le rodean.)

HABLADO.

EST. Víctor Lamparilla!
TODOS. Víctor!
LAMP. Á qué merienda me acerco?
MAJA 1.ª Aquí hay atun frito.
LAMP. Malo.
MAJO 1.° Aquí hay caracoles.
LAMP. Cuerno!
Es voacé casado?
MAJO. ¡Vaya!
LAMP. Pues es manjar indigesto.
EST. *Ecce cuniculi multi*!
LAMP. Serán gatos; no me atrevo;
fuera comerme á mí mismo
y debo ser poco tierno.
MAJA 1.ª En la Plaza de Herradores
han abierto un horno nuevo,
la hostería de Botin,
y asan allí los corderos
de un modo maravilloso.
LAMP. Ayer he visto el letrero.
Se *hasan*, con ache, le sobra
ese guiso por lo ménos.
MAJA 2.ª Pues aquí hay dos, macho y hembra.
LAMP. Probaré de los dos sexos.
¿Sabe ucé cuál es más duro?
MAJA 1.ª Yo creo que son gemelos.
LAMP. Eso le pasa al ministro
de Estado y á la...
LOPE. Silencio!
Quiere voacé que nos pongan
á la sombra?
LAMP. No por cierto!
Pues si en España prendieran
al que habla mal del gobierno,

se quedaba sin vasallos
el pobre Cárlos tercero.

MAJO 1.° Pero ¿y qué quieren ahora?
No han conseguido el destierro
de Esquilache? ¿No nos dejan
las capas y los sombreros?
¿No está el marqués de Grimaldi
al frente del ministerio?

LAMP. (Con misterio.)
Ahí está el quid. Ahora dicen
que ese es el ministro huero.
Que todavía hay muchísimos
italianos por el reino
que gastan en macarrones
las cargas y los impuestos.
Que el infame Sabatini
ha creado los serenos
para espiar por la noche
lo que hacen los madrileños,
y que si alumbra las calles,
es sólo con el objeto
de que vean bien las tropas
cómo acuchillan al pueblo.
Hay quien dice que se trata
de establecer este invierno
contribucion de consumos
sobre el vino, el pan y el queso,
las frutas, las carnes, todo!
y emplear ese dinero
en un almacen de bichos
que se llamará el Museo.
Dicen que va á suprimirse
la ronda de pan y huevo,
y el rosario de la Aurora,
mal para mí y los vidrieros,
yo porque arreglo cabezas
y faroles rotos ellos.
Dicen que el rey sólo gusta
de cazar liebres y ciervos,
mientras cazan los ministros
pensiones y sobresueldos.
Estas son noticias frescas

que esta mañana cayeron
en mi barbería, sitio
donde nobles y plebeyos
afeitan á todo el mundo
mientras que yo los afeito.

EST. 2.° Grimaldi es la salvacion
de España.

EST. 1.° Mucho. Un mostrenco!
un bribon! un ambicioso!
Esquilache era un modelo
de ministros!

EST. 2.° Esquilache!

MAJO 2.° El único hombre de mérito
es hoy el conde de Aranda!

LOPE. El conde de Aranda! un necio!
El que hizo el Observatorio?
Ese caseron tan feo
donde están siempre dos hombres
de guardia mirando al cielo
por unos tubos muy largos
á ver qué hace el Padre Eterno!
Floridablanca! ese sí
que es un hombre de talento!

LAMP. Pues aquí teneis de España
una copia y un modelo.
Cuatro hombres, cuatro opiniones;
si habláramos con doscientos,
doscientos partidos, todos
con sus ministros diversos.
Sería pues necesario
para estar todos contentos,
que hubiera en cada familia
un ministro por lo ménos.

EST. 1.° Cuál es la opinion política
de su merced?

LAMP. Una tengo.

(Aparecen por el foro algunos Guardias Walonas que examinan con curiosidad la escena.)

TODOS. Cuál?

LAMP. Ser enemigo siempre
implacable del gobierno,
sea el que sea. Así gano

amigos, fortuna y crédito.
Como no manda más que uno,
y ese... no por mucho tiempo,
los restantes españoles
son de mi partido; y luégo,
como en eso de ministros
está averiado el género,
y aquel que no es tonto es malo,
y aquel que no es malo es pésimo;
en hablando mal de todos,
pero muy mal... siempre acierto.
(Mirando á los Guardias.)
Y basta ya de política,
que hay unos pájaros negros
por aquí que no me gustan!
Merendemos!

TODOS. Merendemos!

LAMP. (No la he visto, y en su casa
no estaba ya!)

EST. 1.° (Dándole á beber de una bota.)
De lo bueno!

LAMP. (Despues de beber.)
Laus tibi Cristi!

EST. 1.° *Deo gratias!*

VOCES. (Dentro.) Corro!

IDEM. Corro!

ESTUDS. Venga á vernos!

UNOS. La Paloma!

OTROS. La Paloma!

LAMP. (Ya está aquí.)

EST. 1.° *Virtuti et mérito,*
como dice en su leyenda
la cruz de Cárlos tercero.

MAJAS. Ven acá!

LAMP. Viva el asombro
de la calle de Toledo!

(Entra Paloma y todos la rodean.)

ESCENA III.

MAJOS, ESTUDIANTES, LAMPARILLA, LA PALOMA, por el foro izquierda.

MUSICA.

PALOMA. Como nací en la calle
de la Paloma,
ese nombre me dieron
de niña en broma.
Y como vuelo alegre
de calle en calle,
el nombre de Paloma
siguen hoy dándome.
Aunque no tengo el cuello
tornasolado,
siempre está mi cabello
limpio y rizado.
Y aunque mi pobre cuerpo
no tiene pluma,
siempre está fresco y blanco
como la espuma.

—

En lo limpita
paloma soy,
y salto y brinco
por donde voy.
Y á mi nombre de Paloma
siempre fiel,
ni tengo garras
ni tengo hiel.

TODOS. Y á su nombre de Paloma
siempre fiel,
ni tiene garras
ni tiene hiel.

—

PALOMA. Como está mi ventana
cerca del cielo,
y por él las palomas
tienden su vuelo,
cuando veo en mis vidrios

que el alba asoma,
tender quisiera el vuelo
cual las palomas.
Pero al ver que las venden
en el mercado,
y que las pobres mueren
en estofado,
digo mitad en serio
mitad en broma,
«hay sus inconvenientes
en ser paloma.»

—

En lo que arrullo
paloma soy,
que siempre canto
por donde voy;
y á mi nombre de Paloma
siempre fiel,
busco un palomo...
¿quién será él?

—

TODOS. Y á su nombre de Paloma
siempre fiel,
busca un palomo...
¡dichoso él!

HABLADO.

LAMP. Aquí está el palomo, prenda!
PALOMA. ¡Ay qué palomo tan tierno!
LOPE. El palomo Lamparilla,
sacamuelas y barbero.
UNAS. Paloma, ven.
OTRAS. Ven, Paloma!
PALOMA. Dejadme dar un momento
una vuelta por el Sitio
y soy con vosotros luégo.
LAMP. Para esa vuelta hace falta
álguien de acompañamiento.

(Desde que acaba la música de la pieza anterior, se van alejando todos por distintos sitios, hasta que quedan solos la Paloma y Lamparilla.)

ESCENA IV.

LA PALOMA, LAMPARILLA.

PALOMA. Y es ese usté?
LAMP. Cabalito!
seis meses hace lo ménos
que cambiando de bebida.
por usted bebo los vientos.
Yo la sigo cuando sale,
yo la calle la paseo,
yo de entonarla canciones
seca la garganta tengo.
Pienso en usté cuando como,
pienso en usté cuando duermo,
y á más de un desventurado,
por pensar en ese cuerpo,
le he cortado media oreja
en vez de cortarle el pelo.
¡Palomita de mis ojos!
Si al pasar por San Lorenzo
ve usté una tienda muy cuca
pintada de verde y negro,
con dos bacías de azófar
que al sol despiden reflejos,
y una muestra que hay pintada
una lamparilla ardiendo,
con un letrero que dice:
SACAMUELAS Y BARBERO,
hágame una seña al punto,
entremos los dos corriendo
en la iglesia á ver al cura,
y al volver de ese paseo,
Palomita, en esa casa
tiene usté su comedero.
PALOMA. En una casita blanca
de la calle de Toledo
y frente á la Fuentecilla,
para mí arroyo y espejo,
tengo un palomar que envidian
las palomitas del cielo.

Á la vuelta de la calle,
y casi pared por medio,
la Vírgen de la Paloma
está velando mi sueño:
y como somos vecinas
y tanto la adoro y rezo,
me manda de cuando en cuando
tantas nubes de su incienso,
que mi cuarto huele á gloria...
¡Si estará bonito aquello!...
Pongo en llegando el verano
en la ventana dos tiestos
con dos albahacas redondas
cubiertas con blancos lienzos,
en una jaula pintada
de verde, que cuelgo en medio,
viene á comer en mi mano
migas de pan mi jilguero.
Una pililla de loza
en mi cabecera tengo,
y del Domingo de Ramos
ramas de oliva y romero.
Como soy huérfana y sola
y á mis solas salgo y entro,
para no volverme muda
siempre coso y canto á un tiempo,
y como murió mi madre
en la alcoba donde duermo,
si no está llena de muebles
está llena de recuerdos.
Aunque me quiera un poquito,
dígame el señor barbero
si vale su rica tienda
pintada de verde y negro,
con sus bacías de azófar
y su lamparilla ardiendo,
lo que para una paloma
ávida de aire y de cielo,
vale al palomar chiquito
y claro y limpio que tengo!

LAMP. Las palomas más bonitas, (Con mucho aplomo.
me lo ha dicho un pajarero,

cuando no son criadoras,
la verdad, no tiene mérito;
y la mujer más divina,
si juega sin compañero,
aunque tenga buenas cartas
tiene que perder el juego.
Usté ha de querer,... ¡es claro!
algo tendrá en ese pecho,
y usté pensará en mil cosas,
ya despierta, ya durmiendo;
y por muy bien que usté borde
y tenga damas á cientos
que la conozcan y encarguen
mallas, basquiñas y vuelos,
y por mucho que usté valga,
mañana se pincha un dedo
y se queda la paloma
sin algarroba... ¿y qué hacemos?
en cambio con un palomo,
aunque vengan malos tiempos,
él buscará la comida
y los dos la comeremos.
¿Qué tal?

PALOMA. Merece pensarse!
y si su amor fuera cierto...

LAMP. Antes de amor dije iglesia;
si no es prueba de amor eso...

PALOM. Soy aún jóven!...

LAMP. Si el casarse
nunca fué cosa de viejos! (Con aire despreciativo
¡Buenos pichones saldrían!...

PALOMA. Tiene usté gracia!

LAMP. Lo creo;
y eso es ántes de casarme,
luégo despues será ello!

PALOMA. Consultaré...

LAMP. ¿Con la almohada?
Pues dirá que sí al momento.
La pobre estará rendida
de tener un hoyo en medio,
y en habiendo dos cabezas,
(Marcando con las manos un balanceo.)

se equilibra bien el peso.

PALOMA. No digo que sí...

LAMP. Me marcho!

PALOMA. No digo que no!

LAMP. Me acerco.

PALOMA. Deje pasar unos meses...

LAMP. ¡Qué gana de perder tiempo!

PALOMA. Ya vendrá la primavera,
y con el calor veremos...

LAMP. Créame usté, ese negocio
es mejor en el invierno!

PALOMA. Me quiere usté hace medio año,
esperemos otro medio.

LAMP. Y entre tanto soy su novio?...
(Queriendo abrazarla.)

PALOMA. Mi amigo... basta con eso!

LAMP. ¡Qué poquito es!

PALOMA. ¡Algo es algo!

LAMP. Tengo hambre y me dan hueso!

PALOMA. ¡Pues mientras llegue la carne
se puede ir entreteniendo!

LAMP. Eso se llama, Paloma,
tratarme á cara de perro!...

PALOMA. Si al cabo nos arreglamos!... (Muy despacio.)

LAMP. Con tal que nos arreglemos!

PALOMA. (Con rapidez y exageracion.)
¡Ay, qué mozo, el que me saque
de mi calle de Toledo!

LAMP. ¡Ay, que barbera tan rica
voy á darle á San Lorenzo.
(Vánse de bracero por el foro de la izquierda.)

ESCENA V.

LA MARQUESITA, disfrazada y con manto, por la izquierda, y D. JUAN DE PERALTA, con capa, por detrás de la casa examinando ambos la escena con precaucion.

MÚSICA.

MARQ. Este es el sitio!
frente á la venta.

JUAN. Esta es la hora
y estas las señas!
MARQ. Yo sirvo al Conde.
(Acercándose á D. Juan.)
JUAN. Yo á la Princesa!
MARQ. Solos estamos!
Es él!
JUAN. Es ella!

—

(Hermosísima es la dama!)
MARQ. (No es mal mozo el embozado!)
JUAN. Si yo enseño una sortija!...
(Enseñándole la mano.)
MARQ. Otra igual tiene mi mano. (Id.)
JUAN. Una llave deben darme.
MARQ. Una contraseña aguardo.
JUAN. *Floridablanca.*
MARQ. Es la misma.
JUAN. Dad la llave.
MARQ. (Dándosela.) Dad el brazo. (D. Juan se le da.)
JUAN. Dónde vamos!
MARQ. Á esa casa.
JUAN. Y la infanta?
MARQ. Está esperando.
(Los dos se dirigen á la ventana, cuya puerta estará cerrada, y D. Luis de Haro, que sale por detrás, se les interpone.)

ESCENA VI.

LA MARQUESA, D. JUAN, D. LUIS.

LUIS. Pareja amartelada,
poquito á poco.
MARQ. Ah! (Desasiéndose del brazo de D. Juan.)
JUAN. Á mí nadie me asusta!
LUIS. Ni á mí tampoco.
MARQ. Tened por Dios prudencia! (Ap. á D. Juan.)
JUAN. (Ap. á la Marquesita.)
(Qué es lo que hacemos?)
MARQ. (Esperad un instante
y ahora veremos!)

—

LUIS. (Á la Marquesita.)
La mujer que quiere á un hombre
y le jura amor, por Dios,
y despues se va con otro,
es que juega con los dos.
Explicadme esta entrevista
que he logrado averiguar,
y decidme cómo debo
tal conducta interpretar.

MARQ. El amante que no fía
en la prenda de su amor
y la acusa por liviana
y sospecha de su honor,
que la deje y que la olvide
para siempre es menester.
que ni es noble, ni ha sabido
lo que vale una mujer.

—

LUIS. En vez de defenderse
me acusa á mí!

MARQ. Escuchar sus insultos
nunca creí!

JUAN. (Maldito contratiempo;
¿cómo podré
salir de esa emboscada?
yo no lo sé!)

—

LUIS. (Á la Marquesita.)
Vos sois muy dueña
de huir de mí,
pero este mozo
se queda aquí.

(Durante este tiempo la ventana de la bohardilla de la venta se abre y se asoma un hombre que examina la escena con curiosidad.)

MARQ. Si insiste en eso
repare bien,
que ya no debe
volverme á ver!

JUAN. Si insiste en eso,
fuerza será,
que libre el campo

me deje ya!

MARQ. (Si él á mis palabras
crédito no da,
y arma aquí el escándalo
que buscando está,
qué va á ser de ese hombre?
qué será de mí?
¿qué dirá la Infanta
esperado allí?)

—

LUIS. (Bien descubre el traje
sus traiciones ya!
Cierto era el engaño,
á la vista está.
Ahora es necesario
que descubra yo
quién es el que infame
me robó su amor.)

—

JUAN. (Ese amor nos pierde,
pasa el tiempo ya,
la que vino intrépida
esperando está.
Burle usted á ese hombre
sea amante ó no,
ó ántes que perdernos
le asesino yo.)

(La ventana de la bohardilla se cierra.)

HABLADO.

LUIS. Alto! (Á D. Juan, que iba á retirarse.)
JUAN. Yo os juro volver!
LUIS. Imposible!
MARQ. Por piedad!
LUIS. Si no nos estorba nadie.
Lance es de un rato no más.
(Examina la escena por todas partes.)
JUAN. (Con rapidez á la Marquesita)
(Ved, señora, que ese hombre es
nuestro enemigo mortal!
Que es sobrino de Grimaldi,

que Aranda con él está,
y ambos á Floridablanca
han jurado de exterminar.

MARQ. Ya veis que le amo y le pierdo,
yo ya no puedo hacer más!) (Rumor dentro.)

LUIS. Viene gente... en otro sitio!...
Vamos! (Á D. Juan con aire amenazador.)

MARQ. Por Dios!

LUIS. Apartad.

JUAN. (Ved á la infanta y decidla
lo que ocurre.

MARQ. Qué dirá?

JUAN. Primero que su secreto
la vida me arrancarán!)
(La Marquesita se aparta de los dos, y trata de acercarse á la casa, pero entran por el foro la Paloma, Lamparilla y Majos y Estudiantes.)

ESCENA VII.

D. LUIS; D. JUAN, la MARQUESITA, la PALOMA, LAMPARILLA, MAJOS y ESTUDIANTES, que se quedan hablando y bebiendo en último término.

LUIS. (Se hablan en voz baja!)

PALOMA. (Á los que aún están dentro.) Aquí!

LOPE. Yo no puedo bailar más;
estoy mareado!...

MAJO 1.° Y yo!

PALOMA. Tratándose de bailar
yo no me mareo nunca!

MARQ. (Acercándose al corro y reconociendo á la Paloma la llama aparte.)
¡Paloma!

PALOMA. Qué? (Volviendo la cabeza.)

MARQ. (Descubriéndose á ella.) Ven acá!

PALOMA. (¡La Marquesita del Vierzo!)
Usía...
(Sorprendida y apartándose á la izquierda del actor con ella.)

MARQ. (Me importa más
que la vida que ninguno.

me descubra!...

PALOMA. Ven, Pilar!
(Llevándosela al corro abrazada.)
Aquí hay sitio para tí.
Y tu madre! (Con fingida indiferencia.)

MARQ. Buena está.

LOPE. (Quién es esa guapa moza!) (Á una Maja.)

LAMP. Dónde he visto yo esa faz?

PALOMA. Toma! en el Humilladero;
si es sobrina del tio Juan,
hermanuco de las monjas
Trinitarias!

LAMP. Si será...
(Pero tiene un elorcillo (Ap. á la Paloma.)
á ambar grís!...

PALOMA. Qué nimiedad!)

LAMP. Los conventos tienen siempre
un olor particular...
á bazofia... y esta huele
á dama de calidad!

PALOMA. Silencio!

MARQ. (Mirando á la casa.) (Con tanta gente
por aquí, cómo ha de entrar?)

JUAN. (Ap. á Luis.) (Os lo juro por mi honor!
hasta hoy no la ví jamás!

LUIS. Dentro de media hora aquí!

JUAN. Mi palabra!

LUIS. Bien está!

JUAN. Ahora dejadme ya libre,
y aunque tengais mucho afan
por saber de esta aventura
la ignorada realidad,
si quereis á esa mujer,
no la pregunteis jamás
ni el motivo de esta cita
ni el por qué de su disfraz.

LUIS. Cómo?

JUAN. Ántes que contestaros
vida y amor perderá!)
(Se dirige á la casa, donde momentos ántes habrá aparecido un hombre recostado en el quicio de la puerta.)

LUIS. (¿Qué es esto? ¡querrá cubrir
con su misterio falaz
su descubierta traicion?
Pero ella ¿dónde estará?
Ha huido sin duda alguna!)

HOMBRE. (En la puerta.)
Se os sirve en el soportal? (Á D. Juan.)
no hay mesas!

JUAN. (Al hombre con misterio.) (*Floridablanca.*)
(Enseñando la sortija.)

HOMBRE. (Esa es la seña, Pasad!)
(D. Juan abre la puerta de la casa y entra volviendo á cerrarla. El hombre se retira por detrás de la casa.)

ESCENA VIII.

DICHOS, ménos D. JUAN.

MARQ. (Entró allí; ya se ha salvado!)

LUIS. (Qué es lo que puede buscar
en esa venta cerrada?
Entraría ella quizás
ántes que él, ó este negocio
más político será
que de amor? Buscarla quiero;
si no la llego á encontrar,
aunque eche la puerta abajo
él no se me escapará.)
(Se va por la derecha, mientras la Marquesita se oculta el rostro al pasar él.)

ESCENA IX.

LA MARQUESITA, la PALOMA.

Lamparilla y los demas en grupos á lo lejos, casi ocultas.

MARQ. Un hombre de confianza?

PALOMA. Usía lo ha de juzgar!

MARQ. Te has enterado?

PALOMA. De todo.

MARQ. Ahora.

PALOMA. Usía lo verá:
MARQ. El favor que vas á hacerme (Deteniéndola.)
con qué te podré pagar?
PALOMA. Es su casa la primera
que abierta para mí está:
socorrió á mi pobre madre
en su última enfermedad,
y hasta mi pobre bohardilla
usía quiso llevar
las medicinas postreras
que iban á costarme más.
De cuantas damas ilustres
trabajo á mis manos dan,
ninguna tan generosa
para mí, ni nunca habrá
otra más llana y amable,
ni bella, ni principal.
Pídame usía mi vida,
esa es suya.
MARQ. Bien está,
El servicio que me prestas
fortuna te puede dar.
Quiero que la infanta misma
te conozca.
PALOMA. (Aturdida.) Á mí!
MARQ. Sí tal;
tus labores en palacio
mejor pagadas serán.
PALOMA. Señora...
MARQ. Que venga ese hombre!
PALOMA. Premie Dios tanta bondad!

ESCENA X.

LA MARQUESA, la PALOMA, LAMPARILLA.

MÚSICA.

PALOMA. Lamparilla! (Llamando.)
LAMP. (Saliendo del foro.) Servidor.
MARQ. Vaya un nombre!

PALOMA. Ven acá.
LAMP. Qué se ofrece!
PALOMA. Dos minutos
de atencion.
LAMP. Pues aquí están.
PALOMA. Esta jóven...
LAMP. Guapa moza!
MARQ. Muchas gracias!
LAMP. No hay de qué!
PALOMA. Es mi amiga!
LAMP. Ya lo es mia!
MARQ. Bien te sirve!
LAMP. Pronto y bien.

—

PALOMA. Por no sé qué aventurilla
muy difícil de contar,
esta moza vino al Pardo
y á disgusto en él está!
LAMP. Ya! ya!
PALOMA. Ya! ya!
MARQ. Ya! ya!
LOS TRES. Ya! ya!

—

MARQ. Si como he venido sola,
sola tengo que volver,
pasarán las pobres monjas
un disgusto muy cruel!
LAMP. Muy cruel!
PALOMA. Muy cruel!
MARQ. Muy cruel!
LOS TRES. Muy cruel!

—

PALOMA. Y por eso es necesario
que encontremos un galan
que la dé hasta casa el brazo
sin volverla á ver jamás!
LAMP. Le tendrá!
PALOMA. Le tendrá!
MARQ. Le tendrá!
LOS TRES. Le tendrá!
LAMP. (Colocándose en el centro.)
Conque es decir, señoras,

que aquí es preciso
topar con un mancebo
prudente y listo.
Que riña si es iorzoso
por esta moza;
y que si vuelve á verla
no la conozca.
Mas mi boca cierro
y doy mi brazo,
yo quiero que me digan
qué voy ganando.

MARQ. Si del lucro del deseo
tanto le exalta,
se ganará un empleo
si le hace falta;
se ganará el mancebo
por ser hidalgo,
la amistad de dos hembras
que valen algo:
y ganará si sale
bien de la broma,
una misa en la Vírgen
de la Paloma!

PALOMA. Ganará Lamparilla,
y es lo primero,
llevar un cuerpo al lado
con tal salero.
Servir á unas personas
muy principales,
y poner en su muestra
las armas reales;
y si ántes quiere á cuenta
un daca y toma,
aquí los brazos tiene
de la Paloma! (Tendiéndole los brazos.)

—

LAMP. Negocio hecho! (Abrazándola.)

PALOMA. No sin trabajo!

MARQ. Yo soy su maja!

LAMP. Yo soy su majo,
Á dónde vamos?

MARQ. Hácia Madrid,

que ya no hay nada
que hacer aquí.

LAMP. (Apartándose de las dos.)
(Lamparilla, si hoy eres discreto
y si sabes guardar un secreto,
la fortuna en tan crítico lance
es probable te venga á ayudar.
Lengua muda, cortés continente,
sé leal y callado y prudente,
y aun así es muy posible que vayas
á presidio mañana á parar.)

PALOMA Yo lo juro, señora, el secreto;
Lamparilla sabrá ser discreto,
y aunque ardiera mi barrio esta noche
esta intriga ninguno sabrá!
Por la venta el camino se acorta;
idos pronto si tanto os importa,
que si acaso cualquiera os persigue
defenderos ese hombre sabrá!

MARQ. Si ese mozo es prudente y discreto
y si sabe guardar un secreto,
del servicio que hoy hace á una dama
largo premio mañana tendrá!
Honra y vida esta noche te debo;
mi alma henchida de júbilo llevo,
donde quiera me arrastre el destine
para tí mi cariño será.
(La Paloma se va por el foro.)

ESCENA XI.

LA MARQUESITA, LAMPARILLA, despues D. LUIS.

HABLADO.

LAMP. Cuando se le antoje, prenda. (Le da el brazo.)
Qué pareja más bizarra!

MARQ. Pilar me llamo!

LAMP. Pilar,
chica, vámonos á casa!
Apóyate, bien!...

MARQ. No tanto!

LAMP. Qué quiere usté? algo se gana!
Vamos.

MARQ. Oh! Dios!
(Retrocediendo al ver á D. Luis, que aparece por detrás de la venta.)

LAMP. Qué hay?

MARQ. Perdidos
somos!

LAMP. (Ya empieza la danza?)

LUIS. Otra vez y con otro!

LAMP. Que se te va á hinchar la cara
de tanto comer bellotas!
(Queriendo llevársela)

LUIS. Qué es esto!

LAMP. Vamos.

MARQ. (Desasiéndose del brazo de Lamparilla.) Palabra.
(Apartándose á un lado con D. Luis, con rapidez.)
Si en algo mi amor estimas,
si tanto en mi amor reparas;
comprende que no es posible
tanto baldon en tu dama.
Si mi disfraz te sorprende,
si mis parejas te alarman,
y si con razon te chocan
mi conducta y mis palabras,
comprende que para tanto
tendré razones más altas
que un vergonzoso capricho
cuya sospecha me infama.
Más te quiero que á mi vida:
tienes mi oferta sagrada
de admitirte por esposo
si mi amor oculto guardas,
pero ántes que hoy mi secreto
por tí de mis labios salga,
perderé tu amor... mi honra:
ahora si te atreves, habla!

LAMP. (El aparte se prolonga
el intruso no me agrada,
y este oficio de discretos
me va haciendo poca gracia!)

LUIS. Vete, pues, y Dios te guarde!

Cuando el otro hidalgo salga,
sabré de grado ó por fuerza
la verdad de cuanto pasa.

MARQ. No le esperes.

LUIS. De salir
me ha dado mano y palabra.

MARQ. Oh! qué has hecho?

LUIS. Tener celos!

MARQ. Imposible que me vaya
dejándole aquí!

LUIS. Qué dices?

MARQ. Si se pierde por tu causa,
si por tu amor le descubren,
¡malhaya tu amor, malhaya!

LUIS. ¿Tanto le amas, segun eso!

LAMP. Cuando usté guste, madama!

MARQ. (Cómo hacer para que huya?
Tal vez la muerte le aguarda!)

LUIS. Qué agitacion!...

MARQ. (Á Lamparilla.) Oh! Venid!
(Trayendo gente á la casa,
y baile, y música, puede
que la confusion...)
(Váse por el foro corriendo.)

LAMP. En marcha!
(Esta moza es una ardilla
y yo voy á ser su jaula!)
(Al marcharse detrás de la Marquesita, D. Luis le detiene con ademan amenazador.)

ESCENA XII.

LAMPARILLA, D. LUIS.

LUIS. Poco á poco!

LAMP. Señor mio;
me aguarda mi compañera!...

LUIS. Que me explicárais siquiera...

LAMP. No sé nada de este lío!

LUIS. Es un secreto profundo
tambien aquí vuestro nombre?

LAMP. No tal! si yo soy el hombre

más conocido del mundo!

LUIS. En armas ó en letras brilla?

LAMP. Brillo en la luz que derramo;
¿no he de brillar, si me llamo
el barbero Lamparilla?

LUIS. Sí que vuestro nombre oí,
pero no sé en qué ocasion!

LAMP. Haciendo de comadron
ó en algun zaquizamí,
ó dictando una cartita
á algun caballero zote,
ó afeitándole el cogote
á algun fraile carmelita,
ó en un baile de candil,
ó en un sarao principal,
ó llevando algun cirial,
ó poniéndome un mandil,
ó tiñendo el pelo á un conde,
ó sacando algunas muelas,
ó aplicando sanguijuelas...
sabe Dios cómo y en dónde!
Yo manejo pronto y bien
el misal, la pandereta,
la navaja, la lanceta,
la bacía y la sarten,
y la vihuela y la espada,
y la capa, que es más grave;
pues y manejar el clave?
pues y un caballo? ¡ahí es nada!
Pues y la escopeta?... phsí!
Pues y una calesa?... Bah!
Pues y la lengua?.. Hasta allá!
Pues y los piés?... Hasta allí!
(Aprieta á corre y desaparece por el foro.)

ESCENA XIII.

D. LUIS, á poco D. PEDRO embozado, por el foro izquierda.

LUIS. Ridículo era mi afan
y en burlarme halló ocasion.
Hombre de tal condicion,

¿cómo ha de ser su galan!
Mas si es cierto que tampoco
el otro vino por ella,
va mi pasion por Estrella
á hacerme pasar por loco.
Qué haré?
(Al volverse ve á D. Pedro que baja apresurado al proscenio.)
Don Pedro!

PEDRO. (Sorprendido al verle.) Don Luis!
Soy feliz en encontraros!

LUIS. Qué ocurre?

PEDRO. Vengo á salvaros
si aún es tiempo!

LUIS. Qué decís?

PEDRO. Que á Grimaldi, vuestro tio,
quieren matar esta noche
cuando de Palacio en coche
vuelva á su casa!

LUIS. Dios mio!

PEDRO. En el parte detallado
que el Alcalde me procura,
da una descripcion segura
del criminal atentado,
y me dice tenga en cuenta
que aquí en los alrededores
del Pardo, están los traidores
ocultos en una venta.

LUIS. Vanos serán sus afanes
aunque la córte se hunda!

PEDRO. En Palacio hay quien secunda
segun parece sus planes.

LUIS. Imposible.

PEDRO. El rey se fué
anoche de caza, y vieron
á dos damas que salieron
de madrugada y á pie!

LUIS. Qué decís?

PEDRO. Que pieza á pieza
se ha registrado hoy despacio.
¡La infanta no está en Palacio!

LUIS. No hableis con tal ligereza!

(Ah! Ya comprendo! Eso es!
ahí dentro urden la trama,
y ella, en salvar á su ama
cifra sólo su interés.)
Cuanto habeis dicho es verdad.
En estos alrededores
están los conspiradores.

PEDRO. Oh!

LUIS. En esa casa! Aguardad.
Por si acaso esas personas
deben cubrir su semblante
ante el pueblo, y aun delante
de vuestros Guardias Walonas,
traed la silla de manos
en que yo mismo he venido,
y que la acerquen sin ruido!

PEDRO. ¿Para qué escrúpulos vanos?
Son reos de alta traicion!

LUIS. Obedeced y yo fío
que os lo aprobará mi tio!

ESCENA XIV.

DICHOS, la MARQUESITA y la PALOMA en el foro LAMPARILLA á su lado sin que los vean los de la escena.

MARQ. (Son ellos! no hay salvacion!
Si descubiertos están
los perderán sin remedio!)

LUIS. Sin que nadie lo sospeche,
vayan los Guardias viniendo
uno á uno. La litera
en esa puerta. Silencio
y discrecion!

MARQ. (Llamándole.) (Lamparilla!)

LUIS. Á mi voz, todos adentro!

(Váse D. Pedro por delante de la casa: D. Luis se emboza y observa desde la derecha en primer término.)

MARQ. Tomad esta llave, dad
la vuelta á la casa!

LAMP. Bueno!
MARQ. Haced que escapen al punto
la dama y el caballero
que están en el piso bajo.
LAMP. Vos!
MARQ. Yo apartarme no puedo
de aquí! Si abren esa puerta
ántes que llegueis, son muertos!
LAMP. Ave María Purísima!
MARQ. Esa llave á un pozo luégo.
LAMP. (Lamparilla de mis ojos,
te van á ahorcar sin remedio!)
(Váse con rapidez detrás de la casa.)
PALOMA. (En voz alta.)
¡Por aquí los de la jota!
que hay sitio!
ESTUDS. (Saliendo.) Siga el jaleo!

ESCENA XV.

D. LUIS, medio oculto eu la derecha. LA PALOMA y los MAJOS y ESTUDIANTES, llenando la escena; la MARQUESITA, observándolo todo desde la izquierda; los GUARDIAS WALONAS entrando á poco con aire indiferente; D. PEDRO hablando con ellos.

PALOMA. Un baile de despedida!
LUIS. (Viendo á la Marquesita.)
(Ella otra vez! oh, no quiero
descubrirla y descubrirme.
Sólo así salvarla puedo!
Ya van llegendo!...) (Al ver á los Guardias.)
PEDRO. (Á los Guardias.) Cautela.
PALOMA. Ea! muchachos! á ello!
(Los Estudiantes cantan, y en medio de la escena se arma un baile de majos. Otros majos tocan las guitarras.)

MUSICA.

ESTUDS. Ya los estudiantes, madre,
han venido de Alcalá,

y ántes de Noche-Buena
se van á desaminar.
Unos de latin,
otros de moral,
y otros de gazuza
experimental.

CORO GENERAL. Á la jota, jota,
de los estudiantes,
que con la bellota
se pondrán más grandes.
Á la jota, jota.
tienen un tragar,
que con la bellota
van á reventar.

(Durante la copla, entran por el foro dos hombres con una silla de manos con cortinillas, que colocan en el portal sin que lo note el pueblo. Los Guardias se agrupan alrededor de la casa tapando la puerta.)

—

LUIS. Á mí los Walonas!

(Se para el baile. Sorpresa general.)

TODOS. Qué es esto? qué pasa?

PEDRO. Que arrimen la silla!
que cerquen la casa!

GUARDIAS. (Dando culatazos en la puerta.
Abrid esa puerta
en nombre del Rey!

TODOS. Qué ocurre?

MARQ. (Dios haga
que libres estén!

(La puerta se abre. Varios Guardias entran: los demas llenan el soportal, y el pueblo se agrupa alrededor de la casa: Gran tumulto y confusion.)

GUARDIAS. Ya se abre!

PEDRO. Adelante;
entrad y prended
á todos los que haya
en nombre del Rey!

MARQ. (Ap. á D. Luis, que se ha acercado á ella.)
(Don Luis, qué habeis hecho?

LUIS. Vengarme tal vez!

MARQ. Perderme, y quién sabe!
Perderos tambien!)
GUARDIAS. Un hombre!... (Asomándose á la puerta.)
PEDRO. Á la silla!
GUARDIAS. Papeles! (Entregándole unos papeles.)
PEDRO. Á ver!
MARQ. (Huyamos! Dios santo,
apiádate de él!) (Váse con rapidez.)

(Acercan la silla de modo que cubra la puerta. Los Guardias la rodean: el pueblo se arremolina y da saltos para verla mejor.)

LUIS. (Salvando á mi tio
tal vez te perdí!
Allá voy dispuesto
á morir por tí!)

(Váse detrás de la Marquesita.)

PEDRO. Á Madrid al punto!
á Madrid con él!
Yo á Palacio pronto
á dar cuenta al Rey!

(Empieza á andar con la silla. Guardias delante y detrás. D. Pedro al lado.)

CORO GENERAL. Si será judío!
si será un ladron!
si será un negocio
de la Inquision!

(Al llegar la silla frente al público, se alza la cortinilla y asoma la cabeza Lamparilla.)

LAMP. Lamparilla fuí!
Lamparilla soy!
y en silla de manos
sentadito voy!

(Deja caer la cortinilla. El pueblo sigue á los Guardias. Telon rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La plazuela de Lavapiés.—Á la derecha del actor, la manzana que da á la CALLE DEL AVE-MARÍA, y figura ser un edificio antiguo con puerta grande y rejas practicables y un escudo de piedra en la fachada.—Á la izquierda la BARBERÍA DE LAMPARILLA, con vistas y puertas al público y á la escena, que es la prolongacion de la CALLE DE LA FÉ. En el foro, á lo lejos la iglesia de San Lorenzo. Casas á los dos lados. Tres faroles en las esquinas que se encienden á su tiempo. En la tienda dos bacías de azófar colgadas, y la muestra con una lamparilla pintada en medio, y un letrero que dice: SACAMUELAS Y BARBERO. Deniro de la tienda sillas de paja, dos sillones de baqueta y espejos de cornucopias. Bacías de hojadelata y una guitarra colgada y un vasar para navajas. Una trampa practicable en el suelo de la tienda con una anilla de hierro.

ESCENA PRIMERA.

GUARDIAS, MANCEBOS, PARROQUIANOS.

Al levantarse el telon, una ronda de Guardias walonas cruza la escena del foro al proscenio, mientras en la barbería hay dos Mancebos afeitando y cortando el pelo á dos Par-

roquianos. La tienda llena de hombres del pueblo. La accion empieza poco ántes de anochecer. Las puertas y rejas de la casa de la derecha, cerradas.

MÚSICA.

GUARDIAS. Aquí está la ronda
para proteger,
á los faroleros
al anochecer;
que les llueven piedras
y han herido tres
cuando los faroles
vienen á encender.
Siga la patrulla.
avance el reten...

(Desaparecen por el foro derecha.)

MANCEBOS y PARROQUIANOS. (En la tienda.)
¡Pobre Lamparilla,
qué habrá sido de él!

(Salen de la tienda todos los Parroquianos y cuatro Mancebos detrás con los paños de la barba y navajas y tijeras.)

PARS. Si sigue de su tienda
ausente Lamparilla,
ningun cristiano puede
sus puertas traspasar.
Sus bárbaros mancebos
afeitan de tal modo,
que vamos en sus manos
el cutis á dejar.

OTROS. ¡Jesus qué trasquilones!
qué mano y qué tijera!
mejor que peluqueros
verdugos pueden ser.
Si sigue de su tienda
ausente Lamparilla,
aunque me arrastre el pelo
aquí no he de volver!

LOPE y LOS TRES MANCEBOS.
Pero señores...
¿qué hemos de hacer?

PARS. Á los infiernos
id á aprender.

—

UNOS. ¡Lamparilla afeitaba en un vuelo!
¡Lamparilla nos daba jabon!
nos ponía aceite en el pelo,
reía y hablaba
y á tedos llevaba
un real de vellon.

—

OTROS. ¡Lamparilla en la piel más oscura
no dejaba ni un solo cañon!
Y con mano serena y segura
reía, afeitaba,
y á todos nos daba
su conversacion!

—

TODOS. Lamparilla era asombro del mundo,
Lamparilla era afable y cortés,
Lamparilla no tiene segundo!
Si tarda otro dia
ya no hay barberia
en el Lavapiés.

LOPE y MANCEBOS.
¡Muy triste es! ¡muy triste es! ¡muy triste es!

PARS. Eso es! eso es! eso es!

—

(Vuelve á pasar la patrulla por el foro de derecha á izquierda.)

GUARDIAS. ¡Siga la patrulla
y observe el reten
quién faroles rompe
hace más de un mes.
Si los majos viven
á oscuras tan bien,
jamás habrá luces
en el Lavapiés.
Siga la patrulla,
avance el reten...

(Desaparecen de la vista del público.)

MANCEBOS y PARROQUIANOS.
¡Pobre Lamparilla!

¿Qué habrá sido de él?

ESCENA II.

DICHOS, LAMPARILLA, por la calle del fondo.

LAMP. ¡Mil gracias, vecinos!
TODOS. Lamparilla aquí! (Con gran alegría.)
LAMP. Ya ven sus mercedes
que no me perdí!
PARS. Cinco dias hace
que aquí no se os ve.
LAMP. En lo que consiste
ahora os contaré.
LOPE y MANCEBOS.
¡Ay maestro mio!
¡Cuéntenoslo usté!
PARS. ¡Ay vecino nuestro,
cuéntenoslo usté!

—

LAMP. Por salvar... yo no sé cómo,
de un peligro... á no sé quién,
en la cárcel... no sé cuál,
me metieron... no sé á qué!
Más de cien declararaciones
me han tomado sin cesar,
y yo he respondido á todas
de este modo singular.
—¡Yo nada ví!—
—Yo nada hablé!—
—Yo nada oí!—
—Yo nada sé!—
—Yo ni escribí—
—ni conspiré;—
—¿qué hago yo aquí?—
—¿cuándo me iré?—

—

Creo que hay... yo no sé dónde,
un complot... yo no sé cuál,
para hacer... no sé qué cosa,
que es preciso averiguar.
Y los jueces y escribanos

esperaban que iba yo
á aclarar de ese misterio
toda la complicacion
—Mas como allí—
—de buena fe—
—yo nada ví—
—ni nada sé,—
—tan listo fuí—
—que hoy escuché:—
¿Qué hace usté aquí?—
—¡Váyase usté!—
Y el barberillo Lamparilla
apretó á todo correr,
desde la cárcel de Villa
al barrio de Lavapiés.

TODOS. Y el barbero Lamparilla
apretó á todo correr,
desde la cárcel de Villa
al barrio de Lavapiés.

HABLADO.

LAMP. Gracias á Dios, oh Penates! (Mirando á su casa.)
que os echo la vista encima!
¡Con qué suaves movimientos
me saludan mis bacías!
¡Con qué gozo mis Mancebos
me sonrien y me miran!
Y con qué placer tan grande
las desolladas mejillas
de mis caros parroquianos
agradecen mi venida!

PAR. 1.° Si no vienes hoy, mañana
toda tu parroquia emigra!

PAR. 2.° En tu casa se desuella!

PAR. 1.° En tu casa se trasquila!

PAR. 2.° Tu casa es el matadero!

PAR. 1.° Tu tienda es carnicería!

LAMP. Aquí estoy ya para todos!

PAR. 1.° Pero ¿por qué á esta familia
(Por los Mancebos.)

no la enseñas á imitarte
en prontitud y pericia?

LAM. Son, como españoles, gente
algo desagredecida,
y en cuanto supieran algo,
sólo por rabia y envidia,
me pondrían cuatro tiendas
frente de mi barbería,
por ver, aunque se arruináran
si algun perjuicio me hacían.
Así los conservo siempre
en ignorancia crasísima,
y soy sabio y ellos brutos,
con ventaja suya y mia.

PAR. 1.° ¿Y por qué te han preso?

PAR. 2.° ¿Cuándo
te echaron la mano encima?

LAMP. (Su órden me manda ser
reservado; hay que cumplirla!)
La noche de San Eugenio,
(Inventando lo que dice.)
cuando del Pardo volvía,
se conoce algo alumbrado,
me hizo daño la luz viva
de los faroles que ha puesto
Sabatini por la villa.
y rompí catorce ó quince
en el barrio!

PAR. 1.° Eso será!

PAR. 2.° Ese habrá sido el pretexto,
pero la causa verídica
de tu prision, es que saben
que hablas mal y sin medida
del gobierno.

LAMP. Pues entónces
equivocas las noticias.
Me han preso porque no hablo
bastante mal todavía.

PAR. 1.° Dicen que Grimaldi ha estado
muy expuesto en estos dias.

PAR. 2.° ¡Querían asesinarle!
Y han preso á los dos Garcías,

los quinquilleros que tienen
su tienda en la Escalerilla.

LAMP. Señores, estoy cansado;
dejemos pues la política
para mañana, á la hora
de la barba, que principia
mi personal ejercicio!
Raparé vuestras mandíbulas,
os echaré sanguijuelas
si alguno las necesita;
á vuestras caras esposas
haré dos ó tres sangrias,
medicina conveniente
á la paz de las familias;
y si traeis un ministro
cualquiera á mi barbería,
mis mancebos sin notarlo
le degüellan en seguida.

UNOS. ¡Lamparilla, bien venido!

OTROS. ¡Buenas tardes, Lamparilla,

LAMP. Hasta mañana. (No estoy
muy tranquilo todavía.)

(Entra en la tienda con los Mancebos. Los Parroquianos se van por distintos lados. Á poco se van Lamparilla y los Mancebos por la trastienda y queda solo Lope punteando la vihuela.)

ESCENA III.

LA MARQUESITA y la PALOMA, por el foro derecha, recatándose.

MARQ. ¿Cumplió el carcelero?

PALOMA. ¡Vaya!

MARQ. Al oro no hay quien resista!
¿Está ya en su tienda?

PALOMA. (Mirando á la barbería.) Allí
le veo!

MARQ. Pues tú le explicas
lo que de él espero.

PALOMA. Temo
que renuncie á la partida.

MARQ. ¿Por qué?

PALOMA. Porque como ha estado
preso en la cárcel de Villa,
conspirando sin saberlo,
sólo por servir á usía,
si ahora conspira de veras...

MARQ. No temas; si ahora conspira
quien le ha libertado puede
libertarle todavía.

PALOMA. Ya se lo diré.

MARQ. Ademas,
en tu amor su bien no cifra?
Si tú le pones por cebo
tu mano, y soy la madrina
de la boda, me parece
que accederá.

PALOMA. Eso sería
ó tasarme yo muy alto,
ó comerciar con mi dicha.
Si él os hizo un gran servicio
pagádsele á vuestra vista;
doblad, si es justo, la paga,
pues quereis que más os sirva,
pero no con mi persona
le pagueis deudas políticas,
que si yo quiero pagarle
esas... son ya cuentas mias!

MARQ. Dices bien. Pero yo puedo
contar contigo?

PALOMA. No olvida
quien agradece. ¡Soy vuestra!

MARQ. Con condiciones!
(Lamparilla entra en la trastienda.)

PALOMA. Decidlas.

MARQ. Si triunfamos esta noche,
y al lucir el nuevo dia
el conde Floridablanca
á servir al rey principia,
tendrás cuanto te se antoje.
Mas si la suerte enemiga
vence á los que sólo anhelan
ver á España grande y rica,
no quiero yo injustamente

arrastraros en mi ruina.
El cofrecito de plata
que deposité yo misma
en tu casa ayer, es tuyo.
Si trascurren ocho dias
sin saber de mí, no esperes
para abrirle más noticias.
Ten la llave y sé dichosa
con él en memoria mia.
(Dándole una llavecita sujeta con una cinta, que la Paloma se cuelga al cuello.)

PALOMA. Una pregunta, señora.
Yo no sé de esas intrigas,
pero en el plan de esta noche,
para el que quereis que os sirva,
¿hay tal vez que verter sangre?

MARQ. En ese complot no hay víctimas.
Se trata de que el rey tenga (Bajando la voz.)
una forzosa entrevista
con Floridablanca. En ella
desarrollará á la vista
del rey todos sus proyectos,
sus esperanzas legítimas,
su talento, su experiencia,
y la infanta María Luisa,
esposa del heredero
del trono, que ya adivina
en Floridablanca el hombre
que la patria necesita,
apadrinará sus planes,
y mañana al ser de dia
verá la córte con júbilo,
sin que haya sangre vertida,
que el conde Floridablanca
gobierna la monarquía.

PALOMA. Y entónces ¿á qué esas armas
en vuestra cueva escondidas,
esa mordaza, esas cuerdas!

MARQ. Te he dicho que esa entrevista
ha de ser forzosa. Cuantos
en Floridablanca miran
sus maldados descubiertas,

castigando su codicia
para alejarle del rey
desterrado le tenían.
Saben que ha escapado; temen
que le vea ó que le escriba,
y al rey rodean de modo,
que en caza, en paseo, en misa,
que sin un golpe de mano
nuestra causa está perdida.
Esta noche con un falso
anónimo, en que se avisa
á Grimaldi y á sus parciales
que el conde está en la hostería
de Herradores, irán ellos:
nuestra gente se echa encima,
y mientras que maniatados
en mi sorda cueva gritan,
disfrazado entrará el conde
en palacio por la mina
del Campo del Moro; apenas
sea ministro se firma
el destierro de Grimaldi,
y desde mi casa misma
quedarán él y sus cúmplices
en poder de la justicia.

PALOMA. Para mí, pobre mujer,
todos esos son enigmas,
Pero os hago falta: á nadie
se quiere quitar la vida;
disponed da mí, y decidme
qué quereis de Lamparilla.

(Lope entra en la trastienda, y la barbería se queda sola completamente.)

MARQ. Para que todas las rondas
puedan perdernos de vista,
y á oscuras mejor se pueda
dar á nuestra empresa cima,
es fuerza que aprevechándose
de la necia antipatía
del pueblo al nuevo alumbrado,
treinta hombres en las Vistillas
y en Lavapiés, rompan los

faroles de las esquinas,
y corran, para que los guardias
y serenos los persigan,
dejándonos libre el campo
de curiosos y de espías.
Un doblon á cada uno.
(Le da un bolsillo con monedas.)
Tú miéntras, al punto avisa
al Duque de Arco y seis hombres
que están en la alojería
de Anton Martin, y que vengan
á mi casa: la consigna
tiene el portero: *Santiago*:
él los abrirá en seguida.

PALOMA. Voy.

MARQ. (Deteniéndola,) Y adios.—Si al cabo salen
mis esperanzas fallidas
y pagamos nuestras culpas
con el destierro ó la vida,
el cofrecito de plata
es tuyo!

PALOMA. Descuide usía!
Allí esperará su vuelta
con la llave en esta cinta.
Y ántes de abrirle, aunque caiga
de hambre y de miseria herida,
sabré vender sin tocarle
los clavos de mi bohardilla.

MARQ. ¡Tu alma envidio! (Abrazándola.)

LUIS. Al fin os hallo.
(Presentándose de repente por la derecha.)

PALOMA. (¡Todo lo haré!)
(Con rapidez marchándose por el foro de la derecha.)

MARQ. (Anonadada.) (¡Soy perdida!)

ESCENA IV.

LA MARQUESITA, D. LUIS.

MÚSICA.

LUIS. En una casa solariega

que está en la plaza
de Lavapiés,
vive una linda Marquesita
que le dió á un hombre
su amor y su fe.
De dia y de noche á todas horas
en esa calle
el hombre está,
y ni á ventanas ni á balcones
sale á mirarle
la dama ya.
Si de esta historia verdadera
ningun vecino
os enteró,
deciros puedo que esta es la calle
y vos la dama
y el hombre yo!

MARQ. Hay en Madrid un caballero
á quien amaba
una mujer,
y los dos eran en amores
constante ella
y amante él.
Por unos celos infundados
ó una sospecha
aleve y ruin,
el caballero faltó á la dama
y esos amores
tuvieron fin!
Desde aquel dia aunque él se empeña,
la dama á verle
ya no volvió,
y nuestra historia se ha concluido,
que él fué grosero
y altiva yo.

—

LUIS. ¡Cuando bien se ama
nunca se olvida!

MARQ. ¡Mal quiere un alma
si está ofendida!

LUIS. ¿Y si el que ofende
pide perdon?

MARQ. ¡No hay sin castigo
absolucion!
LUIS. Dámele pronto,
que ya le espero.
MARQ. Á las andadas
volver no quiero.
LUIS. ¡Creerá en vos siempre
mi corazon!
MARQ. Oid primero
mi condicion.

—

En cuatro dias
no me verás.
LUIS. ¡Cielos!
MARQ. Ó á hablarme
no vuelvas más!
LUIS. ¡Destierro injusto!
¡fiero rigor!
MARQ. ¡Corta es la prueba
para tu amor!
¡Ni aun por mi calle
te quiero ver!
LUIS. ¡Extraña muestra
de tu querer!
MARQ. Sólo así puedo
darte el perdon.
LUIS. ¡Fiero es, Estrella,
tu corazon!

—

MARQ. (Aunque yo muera
de amor por él,
la voz es ántes
de mi deber!
Cumple hoy, Estrella,
tu obligacion,
y despedácese
mi corazon!)
LUIS. (En despedirme
injusta y cruel,
hay un secreto
que aclararé.
Quiero las pruebas

de su traicion
y despedácese
mi corazon!)

LOS DOS. Aunque yo muera, etc.—En despedirme, etc.

HABLADO.

LUIS. ¿Insistes, tirana Estrella,
en esta ausencia forzosa?
MARQ. Sólo así seré tu esposa.
LUIS. ¿Tan cruel siendo tan bella?
MARQ. Cuatro dias de tardanza
no son tan gran sacrificio.
LUIS. Sereno y claro es tu juicio.
MARQ. Impaciente es tu esperanza!
Y adios! Si mi amor deseas,
si por mí quedas sin calma,
si mi amor vive en tu alma,
fia en mí, más no me veas
LUIS. ¡Oye, detente!
MARQ. ¡No más! (Alejándose de él.)
LUIS. Estrella, vas á un abismo!
MARQ. Vete!
LUIS. Repara...
MARQ. ¡Ahora mismo,
ó no soy tuya jamás!
(Entra en su casa y cierra la puerta. D. Luis se queda en el centro de la escena.

ESCENA V.

D. LUIS.

¡Ciertos eran mis temores!
Ó ya esa mujer no me ama,
ó es esclava de otra trama
de inícuos conspiradores!
Si fué cierto aquel aviso,
y Grimaldi se salvó
por caer sobre ellos yo.

en el Pardo de improviso,
algun nuevo plan intentan
dentro de este breve plazo,
y á que yo caiga en el lazo
con la Marquesita cuentan.
No iré muy lejos de aquí.
No sé qué quieres ni esperas,
mas ¡te amo! y aunque no quieras
yo sabré velar por tí.
(Váse por el foro izquierda.)

ESCENA VI.

LA PALOMA, por el foro derecha, á poco D. JUAN y seis EMBOZADOS, por el mismo sitio.

PALOMA. Ya cumplí la comision,
y aunque despues he corrido,
tan apriesa me han seguido,
que allí vienen... y ellos son!
(Los seis embozados se acercan á la casa de la Marquesa y llaman con misterio.)
Otro encargo recibí
y con mi barbero pago.
Lamparilla?
(Acercándose á la tienda y llamando en voz baja.)
LAMP. (Dentro.) Qué?
D. JUAN. (Al abrirse la puerta.) «¡Santiago!»
(Entran en la casa y la puerta se cierra.)
PALOMA. ¡Lamparilla! (Llamando más fuertemente.)
LAMP. (Saliendo á la tienda.) ¿Quién anda ahí?

ESCENA VII.

LA PALOMA, en la calle; LAMPARILLA, en la tienda.

MÚSICA.

PALOMA. Una mujer que quiere
ver á un barbero.

LAMP. Aquí está listo y sano,
ágil y entero.
PALOMA. Acérquese un poquito
si verme ansía.
LAMP. ¡Abandonar no puedo
la barbería!
PALOMA. Pues volveré á marcharme
si así lo toma.
LAMP. (Saliendo á la calle.)
¡Aquí está Lamparilla!
PALOMA. ¡Con la Paloma!
(Destapándose la cara.)

—

LAMP. ¡Ay, eres tú!
¡Oh, qué placer
en esta calle
volverte á ver!
PALOMA. Como has estado
lejos de aquí,
á verte ahora
hay que venir!
LAMP. ¡Ya te llamaba
mi corazon!
PALOMA. Díme qué has hecho
en tu prision!

—

LAMP. Vivir sin luz en un calabocito,
comer un rancho mezquino y fatal,
dormir muy poco en el suelo maldito,
y pensar mucho en tu cuerpo chiquito,
tu labio bonito,
de grana y coral.
Beber el agua que cae cuando llueve,
oir á los presos reir y jugar,
ver á alguaciles que el diablo se lleve,
y soñar siempre en tu pie lindo y breve,
de cutis de nieve,
de rosa y azahar.

—

Conque aquí tienes
la descripcion,

de cuanto he hecho
en mi prision,
Dime, Paloma,
qué has hecho tú
en mis seis dias
de esclavitud.

—

PALOMA. Coser sin tregua en mi cuarto pequeño,
echar de ménos tu eterno cantar!
en libertarte poner gran empeño,
y á pesar mio, rendida ya al sueño,
en no sé qué dueño
ponerme á soñar.
Mirar mis ojos sin luz y sin brillo,
y sin notarlo bordar al revés;
y llevar de oro repleto el bolsillo
para librar de un eterno castillo
á un mal barberillo
que hay en Lavapiés.

—

Conque aquí tienes
la descripcion
de cuanto he hecho
por tu intencion.
Ya que servirme
quisiste tú,
ya te ha pagado
mi gratitud!

—

LAMP. Eso es muy poco:
yo quiero amor! (Queriendo abrazarla.)
PALOMA. ¡Téngase á raya
el buen señor! (Amenazándole.)
LAMP. Costurerilla,
ven hácia acá!
PALOMA. ¡Ay barberillo,
téngase allá!
LAMP. ¡No seas tirana!
PALOMA. ¿Tirana? ahí va!

—

PALOMA. No hay que quitar los hilvanes

sin que se acabe la prenda,
que si el cosido se tuerce
ya no se vende en la tienda.
Si te gustan mis hechuras,
sin zurcidos ha de ser... (Quiere él abra zarla.)
ó te siento las costuras (Amenazándole.)
y no vuelves á coser!

LAMP. Para un barbero en su oficio
eso no trae desventaja,
que cuánto más jabon ántes
corre mejor la navaja,
pero porque no armes cisma,
cuando ya casado esté,
sin que lo sientas tú misma
yo te descañonaré.

LOS DOS Á UN TIEMPO.

PALOMA. ¡Vaya una navaja
que se trae usté!
Por jugar de manos
no hay que perder pie!
¡Ay qué barberillo
de tan mala fe!
¡Vaya una navaja
que se trae usté!

LAMP. ¡Vaya una agujita
que se trae usté!
Por jugar de manos
no hay que perder pie.
¡Ay qué costurera
de tan mala fe!...
¡Vaya una agujita
que se trae usté!

HABLADO

LAMP. ¡Bien haya la luz que brilla
en tu cara sin rebozo,
y bien haya el calabozo

de la cárcel de la Villa;
si sin que mi amor te ofenda
ni mi voz te dé recelo,
vienes á posar el vuelo
en el umbral de mi tienda!
Sólo por servirte en algo
ocupé de otro hombre el puesto;
sólo por tí hubiera expuesto
cuanto soy y cuanto valgo.
Si yo cifro mis placeres
en ese pico tan rico:..
abre, Palomita el pico
y pide más... si más quieres!

PALOMA. ¿Sabe ucé quién le libró
sobornando á un carcelero
con audacia y con dinero?

LAMP. ¿Aquella dama?...

PALOMA. ¡Ella y yo!

LAMP ¿Ella... desde aquí? (Señalando á la casa.)

PALOMA. ¡Sí á fe!

LAMP. ¿Y tú?

PALOMA. Haciendo allí el enjuague.

LAMP. Á ella, que Dios se lo pague...
que yo á tí te pagaré.

PALOMA. ¿Cómo?

LAMP. Extendiendo mi capa
por donde tu planta pisa;
buscándote la sonrisa
que de tus labios se escapa.
No dándote nunca enojos,
y estando así, frente á frente,
mirándome eternamente
en el cristal de tus ojos.
Porque te amo, y porque puedo,
y en ser tuyo tengo priesa,
iré á buscarte en calesa
á la calle de Tolodo,
y entre gritos y canciones,
y almendras y confitura,
y refresco, el señor cura
nos dará las bendiciones.
Y tú mi mujer serás

y nos será el mundo estrecho,
y en mi alma y en mi pecho
y en mi casa mandarás;
tú serás la reina aquí,
tú harás lo que te convenga,
y cuanto yo gane y tenga
siempre será para tí.
Y pues ventura y placeres
cifro en ese piro rico...
abre, Palomita, el pico...
y pide más, si más quieres!

PALOMA. Puede no ser verdadero
tal amor, ni ser profundo,
pero no he visto en el mundo
un amor más zalamero.

LAMP. Es que...

PALOMA. Tratemos ahora
de un importante negocio.

LAMP. ¿Por qué en tus momentos de ócio
te has hecho conspiradora?

PALOMA. Porque usté...

LAMP. El *usté* me extraña;
sin TÚ me quedo en mis trece!

PALOMA. (Bajando al proscenio con mucho misterio.)
Pues *tú* y *yo* segun parece...
vamos á salvar á España!

LAMP. ¡Hija! ¡Es una friolera!

PALOMA. ¡Te parece poco!

LAMP. Asaz!
¡Que la dejemos en paz,
eso es lo que ella quisiera!
Desde que pobres y ricos,
sacerdotes y seglares,
paisanos y militares;
hombres grandes y hombres chicos,
con planes é ideas raras,
y reformistas haciéndonos,
estamos siempre metiéndonos
en camisa de once varas,
está la patria en un tris!
Con mucho ménos hablar
y mucho más trabajar

se salvará el país!

PALOMA. Un gran filósofo eres;
pero aplícate á tí el cuento,
que jamás estás contento
con el gobierno!

LAMP. Qué quieres?
Como en España nací,
la política me apremia,
y como es una epidemia
tambien me ha cogido á mí!
—¡Habla! y sé conmigo franca,
¿por qué plan mi lanza enristro?

PALOMA. Porque el rey nombre ministro
al conde Floridablanca!

LAMP. ¿Y qué tienes tú que ver?

PALOMA. La Marquesita ha pedido
tu apoyo y se le he ofrecido.

LAMP. ¡Ni que fueras mi mujer!
Pero en fin, bien hecho está!
Si así te agrada, aquí estoy!
(Con aire de maton.)
¿En dónde nos prenden hoy?

PALOMA. Se trata de...
(Se para al ver á lo lejos á D. Luis y á D. Pedro.)

LAMP. Dílo ya!

PALOMA. ¡Ocultarme es necesario!

LAMP. Mi casa...

PALOMA. (Parándose en la puerta de la tienda.)
Aunque yo te aprecie,
no debo...

LAMP. Será una especie
de anticipo extraordinario!
¡Entra! (Queriendo cogerla la cintura.)

PALOMA. ¡Sin tocar!

LAMP. Consiento,
aunque no hay ni un comerciante
que sus fondos adelante
sin cobrar tanto por ciento!
(Entran en la barbería y hablan con interés sin cesar, mientras los otros se adelantan.)

ESCENA VIII.

D. LUIS DE HARO, D. PEDRO, en la escena, y LA PALOMA y LAMPARILLA en la tienda.

PEDRO. Ya veis cómo no han cejado
en sus satánicos planes.
LUIS. ¿Y están ya en la casa?
(Señalando á la de la Marquesita.)
PEDRO. ¡Todos!
LUIS. Entónces la cosa es fácil.
¿Y cómo os llegó el aviso?
PEDRO. Como siempre en estos lances.
Hay un traidor entre ellos
que quiere congratularse,
vendiendo á todos sus cómplices,
con el marqués de Grimaldi.
LUIS. Y ha dicho...
PEDRO. Toda la intriga
con los menores detalles.
LUIS. ¿Y qué ha dispuesto mi tio?
PEDRO. Que cien guardias y un alcalde
prendan á Floridablanca
cuando de penetrar trate
en Palacio; que cincuenta
walonas en esta calle
penetren en la morada
de la Marquesita y aten
codo con codo á los que haya,
llevándolos á la cárcel.
LUIS. ¿Y á ella tambien?
PEDRO. Si se encuentra
entre ellos no ha de escaparse.
LUIS. Dama es de la Infanta.
PEDRO. Y ellos
tambien son nobles y grandes
de España!
LUIS. (¡Oh, aunque mal haga,
fuerza es que mi amor se salve!)
(Lamparilla habla con Lope y sus Mancebos y estos salen por la puerta que da frente al público,

escondiéndose en el primer término de la plaza.)

PEDRO. Los imbéciles comprados
para que rompan cristales
y alboroten, no verán
(Va oscureciendo poco á poco.)
que se les opone nadie,
y mañana serán presos
en sus mismas casas.

LUIS. ¡Diantre!
(Empieza á oscurecer.)
¡Bien puede estaros mi tio
agradecido!

PEDRO. Ya sabe
que le soy fiel, y si acaso
vos podreis recomendarme.

LUIS. (¿Cómo salvarla de este hombre?)
¿Y los guardias?

CAP. Esperándome
en las gradas de la iglesia!

LUIS. Va anocheciendo...

CAP. ¡No es tarde!
Hasta que sea de noche
no saldrán de esos umbrales!

LUIS. Id por ellos! (Mientras tanto
yo lograré que se escape!)

PEDRO. No hace falta! Vedlos!
(Los Guardias walonas aparecen en el foro á lo lejos.)

LUIS. (¡Ah!
no puede librarla nadie!)

ESCENA IX.

D. LUIS, D. PEDRO, el CAPITAN en el proscenio. LA PALOMA y LAMPARILLA en la tienda. LOPE, MANCEBOS y otros diez ó doce más en la puerta de la barbería; los GUARDIAS en el foro.

LOPE. (Á Lamparilla en voz baja.)
(¿Qué hay, maestro?)

LAMP. ¿Están ahí todos?

LOPE. Los cuatro y los oficiales

del carpintero de al lado,
y seis de la tienda de Ángel.

LAMP. ¡Oid! (Todos le rodean.)

PALOMA. Los Guardias walonas... (Viéndolos.)

LOPE. ¡Demonio!

LAMP. Malas señales
son esas! Trae la vihuela! (Á Lope.)

LOPE. ¿Qué pretendeis?
(Dándosela y sacando una silla.)

LAMP. Que nos hallen
entretenidos y crean
que os parásteis á escucharme;
pues si no les chocaría
tal reunion en la calle.
(Se sienta á la puerta de frente al público y todos le rodean. La Paloma en el quicio de la otra puerta.)

PALOMA. (Si me acercára á la reja
y consiguiera avisarles
del peligro... Hácia aquí miran!)

LOPE. ¡Ande la vihuela!...

TODOS. ¡Ande!,..

MUSICA.

Lamparilla toca la vihuela y canta.

LAMP. En el templo de Marte
vive Cupido;
quién será la bribona
que le ha escondido?
Anda, salero,
no sabes, Palomita,
lo que te quiero!

LOPE y MANCS. ¡Viva la gracia!
¡Viva el *aquel*
del Barberillo
de Lavapiés!

GUARDS. (Avanzando lentamente y observando á todos.)
Mucho disimulo,
mucha discrecion,
y descubriremos

la conspiracion!
La mirada fija
y el aire marcial.
y caer sobre ellos
al dar la señal.

LAMP. (Á todos los que le rodean con gran interés.)
(Por calles y plazas
y echando á correr,
todos los faroles
teneis que romper.
Gritad sin descanso,
romped sin parar,
y ahí van cien doblones
para merendar.)

(Lea da el bolsillo de la Marquesita.)

(Cuando los Guardias se les acercan se abre el corro y sigue Lamparilla cantando á la vihuela.)

Dicen que Sabatini
pone faroles,
porque no ven los rayos
de tus dos soles;
abre tus ojos,
y él los irá apagando
poquito á poco.

LOPE y MANCS. ¡Viva la gracia!
¡Viva el *aquel*
del Barberillo
de Lavapiés!

(Lamparilla da la vihuela á Lope y éste entra en la tienda con ella y con la silla.)

HABLADO

CAP. ¡Alto! (Á los Guardias.)

PEDRO. Capitan, ¡enfrente
de esta casa y de manera
que nadie pueda salir
ni entrar sin que se le vea,
que descanse la patrulla;
coloque usted centinelas,
y al encender los faroles,

adentro. (Los Guardias se retiran por la derecha ménos el Capitan, que se queda en la escena.)

LAMP. (Malditos sean!)

PALOMA. (Se quedan aquí! Cogidos
están!)

LAMP. (Sálvese el que pueda!)

PALOMA. (Es que están los conjurados
en casa de la Marquesa.)

LAMP. (Y no nos quitan los ojos!
¡Paloma! si te interesa
tu cuello vele arreglando,
porque esta noche nos cuelgan!)

LUIS. Señor don Pedro, palabra!
(Se retiran del Capitan, que se pone á pasear á lo largo de la escena.)

LOPE. (¿Y nosotros? (Á Lamparilla.)

LAMP. Manos quietas
hasta que os avise!)

PALOMA. (¿Pero
y qué hacemos?

LAMP. Te hacen señas
desde esa ventana.)
(Una mano de mujer hace señas con un papel desde la reja última de la casa.)

PALOMA. (Saliendo de la tienda.) (Voy!)

LAMP. (¡Un papel cae de la reja! (Dejan caer el papel.)

PALOMA. ¡Yo le cogeré!. .

LAMP. Cuidado:
tengamos mucha cautela!)
(Los dos, evitando que los vean, salen de la barbería y atraviesan la escena para coger el papel que ha caido de la reja.)

PEDRO. ¿Qué pedís?

LUIS. Lo que mi amor
y aun mi deber aconseja!
(Lope sale de la trastienda con un velon de mecheros encendido, que coloca en una mesilla de la tienda.)
Si de matar se tratára
á mi tio; si la empresa
fuera en lugar de una cábala
una colision sangrienta,
yo el primero prendería.

á esa dama, aunque perdiera
yo mi amor y ella la vida.
(El Capitan sigue paseándose.)
Pero aquí sólo se juega
de dos primeros ministros
el poder, no la cabeza.
Ya no son estos los tiempos
de Calderon. Luna y Lerma,
y una mujer nada importa
en una intriga como esta.

PEDRO. Si está en la casa, á la cárcel
irá con todos.

LUIS. (Oh!)

LAMP. (Al ver al Capitan.) (Quieta!
que vuelve!...)
(Se quedan inmóviles al lado de la reja.)

PEDRO. Yo siento mucho
desagradaros, mas eso
es mi órden y la cumplo.

LUIS. Pero si yo os respondiera
de su persona...

PEDRO. ¡Es inútil!

PALOMA. (¡Ya está aquí!)
(Cogiendo un papel que está en el suelo.)

LAMP. (Pronto: á la tienda.)
(Vuelven corriendo á entrar en la barbería.)

LOPE. Ya encienden los faroles... (Á Lamparilla.)
(Por el foro se ve un gallego con su escalera y un hachoncillo, que mueve á un lado y á otro, encender los últimos faroles del foro. Lo mismo hace otro con los de la escena, sin hacer caso de lo que en ella pasa.)

LAMP. ¡Cuando acaben su tarea!

PALOMA. Lee.

LAMP. (Leyendo el papel.)
«Aunque estamos descubiertos,
»nos salva la Providencia.
»Hace ya un rato que estamos
»trabajando con piquetas,
»procurando no hacer ruido,
»en la pared medianera
»que separa por fortuna

»nuestras dos vecinas cuevas.
»Ayudad por ese lado
»pronto, y la victoria es nuestra.»

PALOMA. Conque tarden en entrar
dos minutos...

LAMP. Baja apriesa
(Á Lope, despues de abrir la trampa.)
con los carpinteros.—Sirven
los garrotes de herramientas.

LOPE. Pero ¿qué hay que hacer?
(Siguen hablando bajo, y despues Lope y dos más bajan por la cueva de la barbería con rapidez. Los Guardias apareoen otra vez y se forman.)

PEDRO. (Á D. Luis.) Buscad
á vuestro tio: si ordena
que en libertad se la deje,
libre á vuestra vista queda.

LUIS. ¡Y si no le encuentro!...

PEDRO. Entónces
cumplir mi consigna es fuerza.

LUIS. ¡Teneis razon! Adelante!

PEDRO. ¡Cuando gusteis! La hora es esta. (Al Capitan.)

CAP. ¡Guardias! Atencion!

PEDRO. Se trata
de prender de grado ó fuerza
á cuantos en esa casa
conferenciando se encuentran.
Sea cual sea su sexso,
sea su clase cual sea,
son reos de Estado, y de ellos
responde vuestra cabeza!
Si obedecen nuestras órdenes,
si no oponen resistencia,
con prender á todos basta!
Pero si se resistieran,
fuego en ellos, y sean suyas
las terribles consecuencias!

CAP. ¡Guardias! ¡Preparen! (Los guardias obedecen.)

LUIS. ¡Nosotros
llamemos primero.

PEDRO. ¡Sea!
(Se acercan á la casa y llaman con fuerza. La Pa-

loma y Lamparilla á los dos lados de la escena en la barbería; detrás de ellos los demas grupos.)

MÚSICA.

LUIS y PEDRO. La puerta de esta casa
abrid de par en par,
que va la fuerza armada
por ella á penetrar.

LAMPARILLA. (¡Si acaso se resisten
perdidos á ser van!)

PALOMA. (¡En estas dilaciones
su salvacion está!)

(La puerta se abre de par en par.)

CAPITAN y GUARDIAS.
Abierta está la puerta,
no hay nadie en el zaguan,
tal vez una emboscada
armándonos están.

PEDRO. Preparen los fusiles,
y á la menor señal,
que caigan los primeros
que intenten escapar.

CAPITAN y GUARDIAS.
Avancen los Guardias,
y si es menester,
por salvar el órden
arda Lavapiés.

PEDRO. Entren uno á uno
con seguridad,
por si los infames
ocultos están.

GUARDIAS. (Entrando en la casa uno tras otro.)
Vamos entrando
poquito á poco,
y así evitamos
cualquier revés.

LAMPARILLA. (Á los que suben por la trampa.)
Vamos saliendo
poquito á poco
y así se evita

cualquier traspiés.

ESCENA X.

DICHOS, la MARQUESITA, CONJURADOS, LOPE y MANCEBOS, subiendo por la trampa de la barbería.

PALOMA. ¡Marquesa!

(Viendo á la Marquesa, que sube por la trampa.)

MARQ. ¡Paloma!

El duque y seis más
con todos los jefes
que libres están!

CAPITAN y GUARDIAS.

Mucho disimulo,
mucha precaucion!
y descubriremos
la conspiracion!

—

PEDRO y el CAPITAN con GUARDIAS.

(Entrando en casa de la Marquesita.)

Nuestro sin duda
el triunfo es!

LAMPARILLA y PALOMA.

¡Víctor al barrio
de Lavapiés!

(La Marquesita, la Paloma y los seis conspiradores huyen por la puerta de la barbería de frente al público. Lamparilla y los Mancebos y mozos se reunen en el proscenio armados de palos y piedras.)

GUARDIAS. (Dentro de la casa.)

Nuestro sin duda
el triunfo es!

LAMPARILLA y MAJOS.

¡Quédese á oscuras
el Lavapiés!

(Gran gritería.—Tiran la escalera del Sereno y empiezan á romper los faroles —Ruido de cristales, voces, etc.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Habitacion de la Paloma en la calle de Toledo. Sala blanca, muy limpia, con dos espejitos pequeños de cornucopia. Una cómoda de la época y una Vírgen con fanal encima. En el foro ventana saliente abohardillada, con varias macetas de plantas de invierno. Una jaula pintada de verde con un jilguero dentro y colgada de modo que pueda colgarse y descolgarse con facilidad. Á la derecha puerta que conduce á la alcoba de Paloma. Á la izquierda otra que figura dar á la escalera. Sillas bajas de respaldo y cestas de costura.

ESCENA PRIMERA.

LA PALOMA, COSTURERAS.

Al levantarse el telon la Paloma y las Costureras están sentadas en grupos cosiendo una camisa de hombre cada una, sin que el público las vea hasta que marca la letra del coro.

MUSICA.

Todas. (Cosiendo.)

El noble gremio
de costureras

permite sólo
niñas solteras,
que se reunen
una semana
en la vivienda
de cada hermana
para que puedan
al trabajar...
. . . . .
coser y cantar,
coser y cantar.

—

Puntada corta
y buen estilo;
garganta fresca
y fuerte el hilo.
Voz incansable
y buena vista;
perfecto oido,
muñeca lista,
y aunque haya mucho
que trabajar
. . . . .
coser y cantar;
coser y cantar.

—

PALOMA. (Se levanta. Las demas siguen cosiendo.)
Siga la costura,
siga el gorgorito,
mientras que yo arreglo
á mi pajarito;
á ver si escuchándoncs
sin interrupcion
aprende la música
de nuestra cancion.

(Se coloca en medio y arregla al pájaro, descolgando la jaula. Todas cantan cosiendo.)

COSTS. Pajarito que estás entre faldas;
y que á todas solteras nos ves,
dí á los hombres que pasan que estamos
cansaditas de tanto coser.
Pí, pí, pí,

pajarito ven,
trae aquí
quien nos quiera bien,
que tú harás,
si me escoge á mí,
pí, pí, pí, pí, pí, pí, pí, pí, pí.

—

PALOMA. Ya está cuidado el pájaro!
(Le coloca sobre la cómoda.)
TODAS. Dió fin nuestra labor. (Levantándose.)
PALOMA. Veamos la costura
TODAS. La hicimos con primor.
Cosemos por contrata
y hoy mismo hay que entregar.
¡Los guardias españolas
muy bien servidos van!
PALOMA. Señoras costureras,
mucha atencion,
á ver si está corriente
el camison!
(Saca la camisa de hombre levantándose.)
TODAS. El camison!
el camison!
el camison!
(Todas se ponen en fila, con la camisa que cosían en la mano izquierda y accionando con la derecha.)
UNAS. ¡Camison! si á tu dueño
le sientas bien,
camison!
dile que va en tus pliegues
mi corazon,
¡camison!
OTRAS. ¡Camison! si su pecho
vas á abrigar,
¡camison!
dile que quien te ha hecho
desea amar,
¡camison!
UNAS. Camison, si tus mangas
me abrazan hoy,
dile que aunque bonita
soltera soy.

OTRAS. ¡Camison! con más gana
que de coser,
estaría bailando
así con él.

—

TODAS. Dile que yo tengo
alma y corazon,
dile que jurarme
puede su pasion;
dile que me saque
de esta situacion
para que le cosa
otro camison.
¡Camison! ¡Camison! ¡Camison!
(Estas últimas palabras doblando á tiempo las camisas y echándolas en las cestas. Es juego de direccion de escena.)

HABLADO.

Mientras la escena que sigue, toda costurera retira su silla y la coloca en la pared para que quede desembarazado el proscenio.

PALOMA. ¡Vecinas y compañeras!
pues ya concluida está
la labor extraordinaria,
y al Pósito hay que llevar
estas prendas de vestuario,
hagamos punto final
á nuestra tertulia!
COST. 1.ª ¡En marcha!
COST. 2.ª Mañana á mi casa... ¿Irás?
PALOMA. Hijas, desde que no soy,
porque no me gusta ya,
costurera de lo fino
y gano ménos jornal,
no salgo nunca de casa.
COST. 1.ª ¡Á la Manuela!
PALOMA. Que cobre
la costura y traiga más.

COST. 2.ª Pero Paloma, ¿por qué,
y esto no es curiosidad,
sino interés, ya no coses
á la gente principal,
y no sales de tu cuarto
ni un solo dia?
PALOMA. ¡Ahí verás!
COST. 1.ª Tú tienes gato encerrado...
COST. 2.ª ¡Salga el gato!
COST. 1.ª ¡La verdad!
PALOMA. Si en mi casa no hay ratones...
¿á qué quiero ese animal?
COST. 2.ª Si sabemos que te gustan
el aire y la libertad,
y que con el Barberillo
ibas á matrimoniar,
y bordabas á marquesas
y á damas de calidad,
¿cómo hace un mes que te ocultas
y que no sales jamás
y que no te se ve el pelo?
PALOMA. Pues hija, á la vista está,
y que es todo mio... mira!...
COST. 1.ª No nos lo quiere contar;
déjala!...
PALOMA. ¡Si no hay misterio!...
COST. 2.ª ¿No?
PALOMA. ¡Tengo un pie malo!...
COST. 1.ª (Con sorna.) ¿Cuál?
PALOMA. ¡Éste!... La otra noche dí
un traspiés!...
COST. 2.ª ¡Así sabrán
pronto de qué pie cojeas
tu novio y la vencidad!
PALOMA. Aunque me he torcido el pie
no he llegado á cojear.
COST. 1.ª ¡Pues es raro!
PALOMA. ¡Conque, agur!
COST. 2.ª (¡Vaya! no la quemes mas!...) (Á la otra.)
Paloma, muy buenas tardes.
COST. 1.ª ¡Hija, que te ponga un par
de sanguijuelas tu novio!

PALOMA. ¡Gracias! ya me las pondrá!
COST. 2.ª ¡Y con mucha yesca!... No
te vayas á desangrar!
PALOMA. ¡Estais de humor!
COST. 1.ª ¡No te tuerza
el otro pie!...
COST. 2.ª No andes más!
PALOMA. Buenas tardes!...
COST. 1.ª (Que se guarde
su secreto!
COST. 2.ª ¿Qué? No tal!
No nos lo dice? Nosotras
lo vamos á averiguar.)
PALOMA. (Algo traman!) (Observándolas.)
COST. 1.ª (Pero...
COST. 2.ª Chito.)
¡Que sigas sin novedad!
hasta mañana!
COST. 1.ª (¿Mañana?
eso despues se verá!)
(Se van por la puerta de la escalera, con el ritornelo de su cancion en la orquesta.)

ESCENA II.

LA PALOMA.

Ni yo sé cómo he podido
ocultarles la verdad
tanto tiempo por fortuna,
hoy mismo se ha de efectuar
la marcha, y cuando ellas vuelvan
volado el pájaro habrá.
¡Un mes de encerrona! Y gracias
que se han podido burlar
hasta hoy todas las pesquisas
de alguaciles y demas
uñas largas, que si no,
Dios sabe!... Haré la señal.
(Se acerca á la puerta de la derecha y da dos golpes separados y un repique en las hojas.)

¡Señora! ya estamos solas!

MARQ. (Dentro.) ¡No he concluido!

PALOMA. Mirad
que es tarde.—¡Ah! qué distraccion!
se me olvidaba cerrar
la puerta de la escalera.
Esperaos!

(Se dirige á cerrar la puerta de la escalera y aparece Lamparilla.)

LAMP. ¡Alto allá!
que soy yo!

PALOMA. ¡Pues entra y cierra!

LAMP. ¡Maldita casualidad!

(Entra con rapidez y cierra la puerta con cerrojo. Trae una bacía debajo del brazo.)

ESCENA III.

LA PALOMA, LAMPARILLA.

PALOMA. ¿Te han visto?

LAMP. Como que estaban
en lo oscuro del zaguan
las costureras. Yo entré,
francamente, sin mirar,
y al pisar el escalon
primero, ¡oh fatalidad!
me ví de pronto asaltado
por ellas en al portal.
«Lamparilla... barberillo ..
»á qué vienes?... dónde vas?...
»¿dónde subes?... dónde bajas?...
»no te vayas!... ven acá!
»¿y la boda? ¿y el traspiés?
»¿Cómo vives? ¿Cómo estás?
»¡Ya no ries... ya no cantas!
»¿Y te casas? haces mal!»
Yo á esta quiero, á esta no quiero,
empecé á despabilar
y á codazos por delante,
y á empujones por detrás,
y á empellones de costado,

y á esta un beso y á otra un par,
apenas me ví ya solo
en el piso principal,
me tragué las escaleras
con tanta velocidad,
como se traga Madrid
diez pueblos para almorzar! (Pausa.)

PALOMA. ¡Cómo te habrás puesto el cuerpo!

LAMP. ¡Así me han dejado en paz!

PALOMA. ¡Vamos, que ha sido el retozo
una cosa regular!

LAMP. ¡Benditos sean tus celos!

PALOMA. ¿Por qué?

LAMP. ¡Porque me amas ya!

PALOMA. ¡Señor barbero, esa es
harina de otro costal!

LAMP. ¡En siendo harina, los dos
sabremos hacer el pan!
¿Á qué lo niegas? si pronto
esa boquita sin par
me va á dar un sí muy grande!...

PALOMA. ¿Sí bemol?

LAMP. No, natural,
un sí... sin altos ni bajos...
(Queriendo abrazarla.)

PALOMA. ¡No empecemos! ¡Qué hay dal plan?

LAMP. Todo corriente. Don Luis
está vistiéndose...

PALOMA. ¡Ah!...
la Marquesita tambien!...

LAMP. La tartana del tio Blas
el Zurdillo, está en la calle
de la Esperancilla ya,
con cestos, la bota, en fin,
cuanto puede hacer pensar
que nos vamos de merienda
al arroyo Abroñigal.
Allí el coche de colleras
espera; le guiará
el lacayo de don Luis;
cambiamos de sitio, y ¡zás!
en dos latigazos vamos

hoy á Aranjuez á parar,
y mañana que nos busquen!

PALOMA. ¡Ya buscándonos están!...

LAMP. ¡Á tí no! ni á mí tampoco!
Aquella noche fatal
al ver las Guardias walonas
que estaba sin gente ya
la casa de la Marquesa,
no pensaron en bajar
á la cueva, así no vieron
el boquete magistral
que salvó á los conjurados;
yo quedé en mi casa en paz,
y tú en la tuya!...

PALOMA. (Bajando la voz.) ¡Con ella,
que es un peligro!

LAMP. Sí tal:
mas ya ves, nadie hasta hoy
la ha venido aquí á buscar.
La policía en España
tiene el talento especial
de prender siempre á los tontos,
pero á los pillos, jamás:
conque mientras tengas pillos
en tu casa, bueno va!

(Cada vez que Lamparilla hace alguna alusion política, la Paloma da muestras de impaciencia.)

PALOMA. ¡Lo mejor es la del humo!

LAMP. Don Luis la quiere salvar
de las iras del ministro
su tio, á quien Dios no da
ni un tabardillo siquiera
para bien de España.

MARQ. (Dentro.) ¿Estás
sola aún?

LAMP. Conque hasta luégo.
voy á don Luis á buscar
y venimos.

PALOMA. (Á la puerta de la derecha.) ¡Ahora voy!

LAMP. Quedan en seguridad
mañana, y nosotros dos
en la tartana de Blas

nos volvemos á casarnos
el dia de Navidad.

PALOMA. ¡Mucha prisa tienes!

LAMP. Hija,
tanto subir y bajar,
tanto ir y venir, me tienen
que no voy pudiendo más!
Tú llevas un mes tambien
encerrada en tu desvan,
¡conque á ver!... si nos da el aire.

PALOMA. ¡De dia! (Retirándose á la derecha.)

LAMP. ¡Pues claro está!
Lo que es de noche en casándonos...
(Hablando solo.)
el aire es perjudicial.
(Váse por la puerta de la escalera, que la Paloma cierra y corre á la de la derecha. Ésta se abre y sale la Marquesa vestida de maja lujosa.)

ESCENA IV.

LA PALOMA, la MARQUESITA.

MÚSICA.

MARQ. Aquí estoy ya vestida
como hace al caso,
para ser una maja
de contrabando.

PALOMA. Como usía ha nacido
en nuestros barrios,
es maja verdadera
sin contrabando.

MARQ. Me vestí muchas veces:
pero ahora es fuerza
que las dos parezcamos
majas de veras.

LAS DOS. Y que digan al vernos
por el camino:
«paso! que ahí van dos majas
de lo más fino.»

MARQ. La planta es buena:
mas si hay que hablar
yo temo echarlo
todo á rodar!

PALOMA. ¡La cosa es fácil!
y ahora verá
para ser maja
cómo hay que hablar.

—

(Imitando el desgarro de las majas.)
Ende que te he *conocío*
no he *güelto* á ver á *Alifonso*,
pa que *naide* te eche el *mirlo*
de que *ma* visto con otro.
Pero si tú á la *Grigoria*
otro *muñuelo* la das,
la levanto el... cuarto bajo
y la barro el *prencipal*...
(Haciendo ademan de azotarla.)

—

MARQ. (Imitando en sus movimientos á la Paloma.)
Como se pone en la cara
tantos untos una *usía*,
naide sabe cuando pasa
si es mujer *ú* droguería!
Y si el *marío* la besa
cuando está á medio pintar,
si no traen agua caliente
no los *puen desapegar*.

—

PALOMA. Ahora sólo falta
pa ser de *Madrí*
á los que se acerquen
responder así...
«Si *quié* usté reirse
»compre un mono *ú* dos...
«*cudiao* con el hombre...
»*misté* qué redios!...»

MARQ. Si *quié* usté reirse, etc.

HABLADO.

MARQ. Si con este aprendizaje
me descubren en la marcha,
ó soy muy torpe, Paloma,
ó tengo mucha desgracia.

PALOMA. ¿Qué es descubrir? Pasaremos
por las calles que nos faltan
hasta llegar á la ronda
como Pedro por su casa,
y una vez en el arroyo,
¡échanos un galgo!

MARQ. Gracias
á tu bondad he podido
vivir oculta en tu casa
un mes; gracias al cariño
de don Luis, hoy se prepara
nuestra fuga: ¿con qué puedo
pagaros mercedes tantas,
si confiscados mis bienes
y mi vida amenazada,
sin título y sin fortuna
tengo que salir de España?

PALOMA. La Infanta ¿no es vuestra amiga?

MARQ. Comprometida se hallaba
con nosotros y debemos
con nuestra ruina salvarla.
Hablemos de tí. Tú has hecho
sacrificios de importancia;
has dejado tus labores,
perdido tus buenas casas
por guardarme y por servirme
sin aceptar una blanca
de mi mano. Dí, Paloma,
¿qué quieres que por tí haga?

PALOMA. Conservarme algun recuerdo
en un rincon de su alma;
y cuando, como es forzoso,
vuelva usía un dia á España,
construir una capilla
á mi patrona, que se halla

en un portalillo estrecho,
y hacer que á tan noble dama
la Vírgen de la Paloma
deba su altar y su casa.

MARQ. Así lo haré... pero en tanto
mi cofrecillo...

PALOMA. Hace falta
para el viaje...

MARQ. ¡Eres pobre!

PALOMA. Pues por eso tiene gracia
lo que hago, si fuera rica...

MARQ. Ten esa sortija...
(Queriendo quitársela del dedo para dársela.)

PALOMA. ¡Vaya!...
es un diamante muy gordo
para mí... (Viéndola.)

MARQ. ¿Qué? no te agrada?

PALOMA. Prefiero esta que tiene
una crucecita blanca.

MARQ. Era de mi madre...

PALOMA. Venga.

MARQ. Pero... ¡Si no vale nada!

PALOMA. ¿Para usía mucho?

MARQ. ¡Mucho!

PALOMA. ¡Ya estamos en paz! (Poniéndosela.)

MARQ. ¡Bien haya
tu proceder! ¿para qué
necesitas más alhajas
que tu corazon, si es digno
de ser...

PALOMA. De una menestrala.
Si Dios da fortuna á unos,
á otros altiva prosapia,
á ese talento sublime,
á aquel ingenio y audacia,
algo ha de dar á los pobres
cuando reparte sus gracias.

MARQ. ¡Mucho te ha dado, Paloma!

PALOMA. Bendita sea .. ¿Quién llama?
(Llaman en la izquierda.)

LAMP. (Dentro.) ¡*Ego sum*!

PALOMA. (Abre la puerta.) ¡Es mi barbero!

LAMP. Ya estamos todos en casa.

ESCENA V.

MARQUESITA, la PALOMA, D. LUIS, LAMPARILLA, que entran por la izquierda y cierran la puerta, vestidos de majo con sombrero y capa.

PALOMA. ¿Don Luis!
LUIS. ¡El mismo!
LAMP. ¡Ahí va un majo
con todas sus circunstancias!
LUIS. ¡Estrella!
MARQ. ¡Luis!
LAMP. ¡Pues tampoco
parece falsificada!
LUIS. Ya va á ser pronto la hora.
MARQ. Escucha ántes dos palabras!
LAMP. (Á Paloma.) ¿No has visto nunca comedias?
PALOMA. Ya lo creo, he visto varias.
Por el sótano y el torno,
La niña boba, el Tetrarca
de Jerusalen.
LAMP. ¡Atiza!
PALOMA. *La villana de la Sagra;*
Doña Isabel la Católica
pisando hielos y escarchas
para batir á los moros
en la vega de Granada,
ó el Ave-María en triunfo.
LAMP. Título de siete cuartas.
Tienes todo un repertorio!
PALOMA. ¿Y qué?
LAMP. Pues sigue la pauta.
Frente á la concha se quedan
siempre el galan y la dama,
y el gracioso y la graciosa
á la derecha se apartan;
Los primeros se echan flores
en relaciones muy largas
de *picadillo*... y los otros,
cuando los amos acaban,

echan la suya imitando
sus gestos y sus palabras.
«Tiquis... miquis... tiquis... miquis ..
»oye!... cesa!... mira!... aguarda!...
»Vete!... vuelve!. . atiende!... escucha!. .
»huye!... cielos! dime!... calla!...»
El público aplaude mucho...
los cómicos dan las gracias,
y el empresario repite
la misma funcion mañana;
conque .. vente á la derecha
que va á principiar la dama!
(Se retiran los dos á la derecha.)

MARQ. (Á D. Luis.) Aun creyéndote discreto,
(La Paloma se pone la mantilla.)
fiel amante y buen amigo,
tuve que guardar contigo
mi político secreto,
y perder calma y reposo,
soportando mal mi grado
tu dolor de enamorado
y tus quejas de celoso.
Á haber triunfado en la empresa
y haber sido tú el vencido,
á salvarte hubiera ido
la mano de tu Marquesa,
y nada en contra me arguya
tu carácter orgulloso,
pues amparo generoso
hoy acepto de la tuya.
Sea cualquiera el rigor
con que nos trate la suerte,
ni el destierro, ni la muerte
entibiarán nuestro amor,
y pues salvarme has querido,
y vienes tu brazo á darme,
quiero perderme ó salvarme
del brazo de mi marido!

LUIS. Lo que por mí hubieras hecho,
hoy, Estrella, en tu bien hago,
que de esta manera pago
la constancia de tu pecho.

Tuyo soy, tuyo seré,
y pues que mi amor te dí,
ó me salvaré por tí,
ó por tí me perderé;
y sin que hagamos traicion
cada cual á nuestra idea,
en suerte ó desgracia sea
uno nuestro corazon.
¿El empeño aceptas!

MARQ. ¡Sí!
yo lo juro!

LUIS. ¡Yo tambien!

MARQ. Que Dios nos escuche!

LAMP. ¡Amen!
Pues ahora me toca á mí. (Á la Paloma)
¡Que Grimaldi nos ataje
ó que nos destierre á Cuba;
que Floridablanca suba,
que el Conde de Aranda baje,
que para que estén contentos
y vivan sin guerra y saña
soporte la pobre España
más ministros que conventos;
que en progresion singular
y siguiendo este registro
quien no haya sido ministro
no se puede empadronar;
que en el tiempo venidero
sea prócer un corsario,
y ministro un boticario,
y embajador un barbero,
y se lea en una tienda
Consulado y *Hostería*,
y en otra, *Lúcas García*,
sastre y ministro de Hacienda;
y sea España capaz
de vivir años sin ley;
y sin gobierno, y sin rey,
y sin dinero y sin paz,
nunca faltará en la villa,
tras de tantas navidades,
para decir tres verdades

un barbero Lamparilla,
como el que siempre de broma
vivió de amor en las redes,
con el permiso de ustedes,
abrazando á la Paloma!
¡Ahora tú!... (Á la Paloma.)

PALOMA. Barbero indino,
gatera de mano inquieta,
con pretension de profeta
y con puntas de adivino,
que corta, desuella y raja
atropellando por todo.
y afeita del mismo modo
con la lengua y la navaja,
si defenderme no puedo
de tu amante algarabía,
¿por qué pasastes un dia
por la calle de Toledo,
y sin dejarme despues
por plaza, arroyo y acera,
quieres hacerme barbera
del barrio de Lavapiés?

LAMP. ¿Por qué ha de ser, alma mia?
Porque haces falta ya,
porque sin mujer no está
completa la barbería,
porque tu cara asomando
en la tienda de repente,
hará olvidar al paciente
que le están despellejando.
Sé que no faltarán pillos
que por tu rostro hechicero
acudan, pero un barbero
nunca repara en pelillos,
y ménos si su mujer
no deja que otro se explique:
y ahora basta de palique,
que falta mucho que hacer.
¡Es la hora!

LUIS. ¡Vamos ya!

LAMP. ¿Estás dispuesta? (Á la Paloma.)

PALOMA. Por mí...

LUIS. ¿Aceptas el riesgo? (Á la Marquesita.)
MARQ. ¡Sí!
El cofrecillo...
PALOMA. Aquí está.
(Entra por él á la alcoba.)
LAMP. ¡Audacia, aplomo y valor!
MARQ. De nosotros no te alejas.
LAMP. Hay que cambiar de parejas
para escaparnos mejor.
(Saca la Paloma un cofrecillo pequeño, que coloca sobre la cómoda.)
Con el tripero Luisillo
Paloma la costurera...
(Se dan el brazo.)
y Pilar la castañera
del brazo del barberillo.
(Se cogen del brazo.)
¡Estamos ya dos á dos!
LUIS. ¡Cuatro majos parecemos!
LAMP. ¡Á santiguarse y marchemos! (Se santiguan.)
en paz y en gracia de Dios!

MÚSICA.

Se colocan del brazo frente al público los cuatro.

LAMP. El sombrero hasta las cejas,
(Hace lo que dice.)
y el embozo á la nariz!
y la mano en el embozo
y la cara de perfil.
LUIS. El sombrero hasta las cejas,
y el embozo á la nariz;
y la mano en el embozo
y la cara de perfil.
¿Así está bien?
LAMP. ¡Va bien así!
LOS DOS. Esa es la figura exacta
de los majos de Madrid.
PALOMA. La mirada de soslayo,
la mantilla puesta en cruz,

y la mano en la cadera
y la cara á media luz.

MARQ. La mirada de soslayo,
la mantilla puesta en cruz,
y la mano en la cadera
y la cara á media luz.
¿Así está bien?

PALOMA. ¡Va bien así!

LAS DOS. Esa es la figura exacta
de las majas de Madrid.

LOS CUATRO. De bracero las parejas
somos caminando así,
una estampa verdadera
de los majos de Madrid.

—

LAMP. Y cuando estemos
en la tartana,
hay que dar suelta
á las gargantas:
que si los majos
van de merienda
se les escucha
de media legua.

PALOMA. Y en la tartana
cantar es ley
las caleseras
de Lavapiés.

MARQ., LUIS, LAMP.
Pues ensayemos
por una vez
las caleseras
de Lavapiés.

—

TODOS. Entrando una maja
en San Lorenzo:
¡Á la calesera!
¡*sámalacatron*!
curas y sacristanes
se ahorran incienso,
que las manolas,
al moverse un poquito,
¡á la calesera!

¡*sámalacatron*!
huelen á gloria.
¡Ande la calesa,
no se pare, no,
que la prenda lleva
de mi corazon.

HABLADO.

LAMP. ¡Conque el brazo y avivad!
MARQ. ¡Ya estamos!
LUIS. Resolucion!
LAMP. Andando...¡Calla! (Á la Paloma.)
LUIS. ¡Atencion!
(Lamparilla escucha á la puerta de la izquierda.)
MARQ. ¿Qué es eso?
LAMP. ¡Fatalidad!
¡gente sube!
LUIS. ¿Están ahí?
LAMP. ¡Es que son muchos!
PALOMA. Alerta. (Va á cerrar.)
LAMP. ¡Es peor cerrar la puerta!
MARQ. ¡La echarán abajo!
LAMP. ¡Sí!
PALOMA. Mi alcoba tiene un sobrado.
LAMP. Súbelos á él, Palomilla.
PALOMA. ¿Pero y tú?
LAMP. (Subiendo por la ventana del foro.)
Por la bohardilla
gatearé en el tejado,
y por el primer desvan
que abierto y sin gente halle,
me escurriré hasta la calle.
PALOMA. (Desde la puerta derecha. D. Luis y la Marquesita han entrado ántes.)
Pero...
LAMP. (Subido en la ventana.)
¡Chito, que ahí están!
(Lamparilla se va por el tejado y la Paloma entra por la puerta de la derecha. Pausa corta.)

ESCENA XI.

LOS GUARDIASWALONAS y las COSTURERAS, por la izquierda.

MÚSICA.

GUARDIAS. Aquí están los que buscamos;
entrad, pues, sin dilacion.
COST. (¡Cuando está la jaula abierta
es que el pájaro ya voló!)
GUARDIAS. ¡Las vecinas que conocen
el terreno guiarán!
COST. Una mísera bohardilla
tiene poco que enseñar.
GUARDIAS. ¡Registremos!...
COST. ¡Registremos!
GUARDIAS. (Entrando á la derecha.)
¡Dos cuartitos hay aquí!
COST. (¡La Paloma conspiraba!
¡quién lo había de decir!)

—

GUARDIAS. (Saliendo.)
¡Aquí no hay nadie!
OTROS. (De la escena.)
¡Tampoco acá!
TODOS. ¡Irá á la cárcel
la vecindad!
COST. ¿Pero á quién buscan?
vamos á ver.
GUARDIAS. Á tres bribones
de mala ley.
Á una Marquesa
que se escapó,
y á una Paloma
que la escondió.
COST. Pues uno falta
para ser tres.
GUARDIAS. Y á un barberillo
de Lavapiés.

—

COST. Busca, busca, busca,

vuela, vuela, vuela,
que se habrán marchado
por la callejuela.
Los Guardias walonas,
segun la cancion,
siempre llegan tarde
á la procesion.

GUARDIAS. Busco, busco, busco,
corro, corro, corro,
cúmplense las leyes
con nuestro socorro,
sólo que sucede
por fatalidad
que á cuantos buscamos
se han marchado ya.

TODOS. Busca, busca, busca,
busco, busco, busco, etc.

HABLADO.

GUARDS. ¡Pues aquí no hay nadie!

PEDRO. ¿No?
(Ha entrado por la izquierda mientras el coro.)
Esto ya de broma pasa.
Vamos á quemar la casa.

VOZ. (Dentro del cuarto, de varios Guardias.)
¡Hay un sobradillo!

TODOS. (Corriendo á la derecha.) ¡Oh!

PEDRO. ¡Dos veces nos han burlado;
á la tercera caerán!

GUARDS. ¡En el sobradillo están!

PEDRO. La mitad... vista al tejado!
(Varios Guardias se asoman por la ventana.)
Rendíos á discrecion
(Alto á la puerta de la derecha.)
ó se os abrasa la piel!
(D. Luis aparece en la puerta.)

ESCENA XII.

DICHOS, D. LUIS DE HARO.

TODOS. ¡Un hombre! (Retrocediendo.)

COST. ¡Calle! ¡no es él!
LUIS. ¿Qué quereis?
CAP. ¡Daos á prision!
LUIS. ¡Á mí!...
CAP. Yo responderé...
dos majas!

ESCENA VIII.

DICHOS, la MARQUESITA, la PALOMA, por la derecha.

GUARDS. Gracias á Dios!
COSTS. ¡Paloma!
PEDRO. Presas las dos.
¿Y el Barberillo?
PALOMA. ¡Se fué!
PEDRO. ¿Por dónde? Si hemos estado
desde la pared de enfrente
dejando entrar á la gente?
PALOMA. ¡Se escapó... por el tejado!
PEDRO. ¡Corta será su alegría!
la pista le seguirán
y prendiéndole estarán
tal vez en su barbería.
COST. 1.ª (Á la Paloma.)
(Si nos lo hubieras contado
en vez de andar con tapujos!...)
PEDRO. ¡Ea! ¡basta de dibujos!...
MARQ. Nos vais á llevar...
PEDRO. ¡Y atados!
LUIS. ¡Eso no!
PEDRO. ¡La culpa es suya!
Van ya dos!
LUIS. ¡De ningun modo!
COSTS. ¡Paloma! (Abrazándola.)
PEDRO. ¡Codo con codo!
COSTS. Eso...
LAMP. (Dentro.) ¡Aleluya! ¡Aleluya!...
TODOS. ¡El barbero!
PEDRO. ¡Chilla ¡chilla!
¡Como se escape le abraso!
LAMP. ¡Aleluya! (Entrando.)

PEDRO. ¡Quieto!
LAMP. ¡Paso
al barbero Lamparilla!

ESCENA IX.

DICHOS, LAMPARILLA, por la izquierda

PEDRO. ¿Cómo?
PALOMA. ¿Qué ocurre?
MARQ. ¡Qué afan!
PALOMA. (¿Habrá inventado un ardid?)
LAMP. ¡Que está revuelto Madrid;
que á palacio todos van;
que vale el rey un imperio;
que teneis la puerta franca;
que el conde Floridablanca
ha subido al Ministerio!
PALOMA. (Á D. Pedro.)
¡La única vez que acertásteis,
llegásteis tarde tambien!
LUIS. ¡Adios, Estrella, mi bien!
MARQ. ¡Recordad lo que jurásteis!
LUIS. Mi deber es compartir
la desgracia del vencido
MARQ. ¡Tu mano me has ofrecido
y yo te la iré á pedir!
LUIS. Entónces...
MARQ. ¡Yo soy tu esposa
sin que mi triunfo me importe!
Nada me llama en la córte
si dejo á España dichosa.
LAMP. (Con rapidez.)
¡Ay, señora, qué ilusion
creer que porque ha cambiado
el secretario de Estado
será feliz la nacion!
Aunque suban á millares
á enmendar pasados hierros,
siempre son los mismos perros
con diferentes collares...
PALOMA. (Interrumpiéndole.)

¡Mira... si te has de casar
conmigo, ten entendido
que de hablar has concluido...

LAMP. ¿Pues qué he de hacer?

PALOMA. ¡Afeitar!

LAMP. España...

PALOMA. Oirte no quiero.

LAMP. Yo aspiro...

PALOMA. ¡Á la barbería!

LAMP. Mis principios...

PALOMA. ¡La bacía!

LAMP. Mis planes...

PALOMA. El navajero.

LAMP. Mas el país...

PALOMA. ¡Á callar!

LAMP. ¡Pero cuando esté afeitando!...

PALOMA. ¡Nada... afeitarás callando!
¡Será el primer ejemplar!...

MÚSICA.

TODOS. Y es necesario
pedir perdon
á quien lo escucha
por lo que habló,
para que acabe
prontito y bien

EL BARBERILLO
DE LAVAPIÉS.

FIN DE LA ZARZUELA.

ZARZUELAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Prop. que corresponde
Arriba y abajo	1	Sres. Granés, Navarro y Reparaz	L. y M.
Artistas á cala	1	D. Cárlos Mangiagalli	M.
Dos Tenorios del dia	1	Sres. Bolumbar y Rubio.	L. y M.
El mejor postor	1	D. R. L. P. de Guzman.	L.
Los feos	1	D. M. F. Caballero	M.
Los sietemesinos	1	Cárlos Mangiagalli	M.
Quien no tiene padrino	1	Sres. Sanchez y Rodrig.	L. y M.
Una corrida de toros por Costillares	1	Sala Julien y Siguert.	L.
La farsanta	3	D. M. F. Caballero. (*Mit.*)	M.
Los amores de un Príncipe	3	Sres. S. Julien y Siguert.	L. y M.
Mantos y capas	3	J. Santero	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4, y *D. Eduardo Martínez*, calle del Príncipe, núm. 25.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15, Rue Monsigny, Paris.

ALEMANIA.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.